

# De la devoción por el papa al culto del papado a lo largo del siglo XX: del papa san Pío X a san Juan Pablo II\*

JOSÉ RAMÓN HERNÁNDEZ FIGUEIREDO

*Instituto Teológico "Divino Maestro" - Ourense*

*Instituto Teológico Compostelano*

SUMARIO: 1. Introducción. — 2. Pío X: "Papa Sarto, Papa Santo". 2.1. Caracteres de su pontificado. 2.2. De la fama de santidad al proceso de canonización. 2.3. Hacia la gloria de los altares. 2.4. Su memoria. — 3. Los pontificados de Benedicto XV y Pío XI. — 4. Pío XII: una figura hierática y los "silencios" del vicario. — 5. Estado de causa de beatificación de Pío XII. — 6. El lento reconocimiento de la santidad del "papa bueno". — 7. Y, ¿el papa Montini?. — 8. El breve pontificado de Juan Pablo I. — 9. El caso excepcional del papa Juan Pablo II. — Conclusión.

Al comienzo del tercer milenio de la era cristiana la santidad de un papa puede aparecer a los ojos de muchos como un hecho que se da casi por descontado, especialmente después de que a los ojos de todos se haya consumado hace pocos años la dolorosa fase final de la existencia de Juan Pablo II y se hayan celebrado sus exequias en la presencia de los poderosos de todo el mundo, por no hablar del increíble número de cuantos se han acercado a venerar sus restos mortales en la basílica vaticana y de su próxima beatificación. Comportamientos análogos se dieron en los pontificados de Pío XII y Juan XXIII, siendo el siglo XX muy meritorio en este sentido, al

---

\* Siglas: AAS = Acta Apostolicae Sedis; AMAE = Archives du Ministère des Affaires Étrangères; ASS = Acta Sanctae Sedis; DEHI = Diccionario Enciclopédico de Historia de la Iglesia, ed. M. BUCHBERGER, Barcelona: Herder, 2005; DSP = Dizionario Storico del Papato, ed. Ph. LEVILLAIN, Milano: Bompiani, 1996; EC = Enciclopedia Cattolica; EE = Enchiridion delle encicliche: Pío X - Benedetto XV (1903-1922), ed. E. LORA - R. SIMIONATO, Bologna: Edizioni Dehoniane, 1998; OR = L'Osservatore Romano.

destacar todos los papas por su grandeza y santidad ante los desafíos de los tiempos contemporáneos.

## 1. INTRODUCCIÓN

La centralidad de la figura del romano pontífice en el interior de la Iglesia Católica resulta obvia a los ojos de sus fieles, aunque se ha constituido y constituye una piedra de tropiezo en las relaciones con las Iglesias de Ortodoxia griega, a partir del siglo XI, y con las Iglesias de la Reforma, a partir del siglo XVI. En verdad, tal predominio es el fruto de un proceso de consolidación, que se ha puesto en marcha en el curso del siglo XI, cuando un grupo de reformadores monásticos insta al vértice de la Iglesia de Occidente, para sancionar la separación de las instituciones eclesiásticas del resto de la sociedad, saliendo victorioso el obispo de Roma en su lucha contra el Imperio germánico. Se trata de la figura de Gregario VII († 1085), bajo cuya figura se comienza a subrayar la existencia de una fama de santidad en los papas apenas difuntos e incluso en los aún vivientes, comprendido el poder de obrar milagros: desde León IX al antipapa Clemente III<sup>1</sup>.

No habían faltado antes de entonces los papas venerados como santos, comenzando desde San Pedro y siguiendo por todos los obispos de Roma que habían sido martirizados en los primeros siglos de la era<sup>2</sup>, por no hablar de personajes de gran reputación, como León Magno y Gregorio Magno. Ahora bien, en aquella época se pusieron las bases doctrinales de un proceso secular, cuando en el *Dictatus papae* se escribe: “Romanus pontifex, si canonice fuerit electus, indubitanter efficitur sanctus”<sup>3</sup>.

Al crecimiento del poder del papado romano, que alcanza su apogeo en época medieval entre Inocencio III († 1216) y Bonifacio VIII († 1303), se asociaba también una política de la santidad, que se manifestaba en la reserva al solo papa del poder de proclamar públi-

---

1. L. HERTLING, *Materiali per la storia del proceso di canonizzazione*, en “Gregorianum” XVI (1935), pp. 174-175.

2. I. BEAUDOIN, OMI, *Il culto dei martiri. L'estensione del culto ai “confesores fidei” ed altre categorie de persone*, en CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM, Studium. Pars Historico-Hagiographica. Dispensae ad usum privatum auditorum, Roma 2002, pp. 1-43.

3. G. LÓW, *La canonizzazione nella istoria*, en EC III (1970), col. 574.

camente la santidad de un personaje. Tal prerrogativa no se ejerció de hecho a favor de los mismos pontífices, como se podría instintivamente suponer.

La sacralidad que emanaba de sus personas, por el oficio eclesiástico ejercitado, en el curso de los siglos XIII y XIV podía dar lugar a manifestaciones de devoción y también de culto, sobre todo después de su muerte y en el lugar de su sepultura, en un contexto ligado a la espera de prodigios de curación. No obstante, solamente a un papa en el curso de los siglos medievales le fue dado el solemne reconocimiento de la proclamación de la santidad, tratándose del dimisionario papa Celestino V († 1296), propuesto por otra parte a la veneración de los fieles en cuanto monje y eremita; mientras que el papa aviñonés Urbano V fue hecho beato<sup>4</sup>.

Las normas que regulaban los procesos de canonización, formalizadas en las *Decretales* de Gregorio IX en el 1234, resultan ser más precisas por una serie de intervenciones de Urbano VIII en los primeros decenios del siglo XVII, siendo recogidas por Prospero Lambertini, luego papa Benedicto XIV (1740-1758). Sin embargo, parece ser que no favorecieron el reconocimiento de la santidad de los papas ni siquiera en los siglos de la edad moderna<sup>5</sup>.

Con la intención de recuperar la legitimidad en la propia identidad y fisonomía, profundamente puesta en discusión por Martín Lutero y otros reformadores, los teólogos y los historiadores católicos se esforzaron en trazar una continuidad indiscutida que, a través de los siglos del Medioevo, llegaba a la edad apostólica y a los primeros siglos del cristianismo. En la reforma de la liturgia y del culto católicos, promovida por los pontífices en conformidad con los dictados del concilio de Trento (1545-1563), retoma nuevo vigor el culto por los papas santos, y en particular por los pontífices mártires de los primeros siglos.

La contraposición con los Reformadores había llevado a suspender las canonizaciones por un largo período, a partir del año 1523, a pesar de que en el año 1588 fu creada una congregación competente en materia de culto de los santos<sup>6</sup>. Entre las causas para elevar a los

---

4. A. VAUCHEZ, *Les origines et le développement du proces de canonisation (XII-XI siecles)*, en *Vita religiosa im Mittelalter, misc. K. Elm*, eds. F. J. FELTEN et al., Berlin 1999, pp. 845-856.

5. BENEDICTO XIV, *De servorum Dei beatificatione, et beatorum canonizatione, in septem volumina distributum*, Trati 1839-1842.

6. G. PAPA, *Le cause di canonizzazione nel primo periodo della Congregazione dei Riti (1588-1634)*, Citta del Vaticano: Urbaniana University Press, 2001.

altares algunos pontífices, únicamente llega a término la de Pío V († 1572), cuyo éxito estuvo condicionado indudablemente por los equilibrios políticos internacionales y animado por la constante presión de la orden de los dominicos; pero, sobre todo, fue favorecido por la fama que ligaba el papa a la victoria de la flota cristiana contra los turcos en la batalla de Lepanto. A pesar de todo esto, por su canonización hubo de esperarse bastante tiempo y llegó solo en el 1712, junto a la apertura de ulteriores procesos a favor de pontífices, en el momento en que se manifestaban las primeras tensiones serias entre instituciones eclesíásticas y sociedad moderna<sup>7</sup>.

Con el comienzo de la Revolución Francesa en el 1789 y la quiebra del Antiguo Régimen se verificaron eventos considerados entonces como imprevisibles, como la deportación y la muerte en el exilio de Pío VI († 1799) y la prisión de Pío VII a manos de Napoleón Bonaparte, con la aneja supresión del Estado pontificio. Estas experiencias personales de ambos pontífices pusieron las bases para que a la persona de los romanos pontífices se asociara una reputación de mártires, sin que esto tuviera algún éxito tangible en el culto y en la devoción, aunque también porque sus sucesores buscaron únicamente el objetivo inmediato de una recuperación del poder temporal de los papas. Al mismo tiempo esto contribuyó a que la figura papal fuera considerada en el contexto de una renovada persecución en las confrontaciones con la Iglesia<sup>8</sup>.

La progresiva disolución del Estado de la Iglesia, como resultado del proceso político y militar que conduce a la proclamación del Reino de Italia en el año 1871, tiene el efecto de concentrar la atención de los fieles sobre la figura de Pío IX, que en los últimos años de la propia vida se presentó como el “Prisionero del Vaticano”, el mártir viviente de la lucha de la Revolución contra la religión, teniendo lugar en la segunda mitad del siglo XIX la beatificación de algunos papas medievales que habían luchado por la independencia de la Iglesia. El apoyo hacia su persona tiene manifestaciones de una devoción por el papa reinante que no había tenido precedentes en los siglos pasados. Si sus predecesores habían estado en contacto con pequeños círculos eclesíásticos y solo a veces accesibles a la población romana, Pío IX llega a ser un personaje familiar y conocido por los católicos de todo el mundo, de tal modo que a su muerte se

---

7. W. SCHULZ, *Santos, cultos a los: canonización*, en *DEHI II* (2005), pp. 1293-1295.

8. I. BEAUDOIN, omi, *Historia de la Hagiografía*, en *Planteamiento y métodos de las Causas de los Santos*, Madrid: EDICE, 2004, pp. 35-51.

pide una canonización inmediata. Si esto no sucede, por razones de oportunidad política, ligadas al persistir de la “cuestión romana”, la consideración de la que había sido hecho personalmente objeto el pontífice que había proclamado el dogma de la infalibilidad papal en el Concilio Vaticano I, se vuelve inevitablemente a favor de sus sucesores, favoreciendo una ulterior concentración de los poderes en el vértice de la Iglesia Católica<sup>9</sup>.

Si la crisis institucional entre Reino de Italia y Santa Sede se cierra formalmente el 11 de febrero de 1929, con la firma del Concordato y del Tratado de Letrán, la disolución del poder temporal de los papas, exaltando de manera creciente su papel jerárquico, abría el camino a una consideración más estrictamente religiosa de su persona y de su actividad. Ha sido, por tanto, este el trayecto recorrido por el papado durante el siglo apenas transcurrido, el siglo XX. En primer lugar, con el papa Pío X, elevado a los altares por el papa Pío XII, con el objeto de sancionar el papel hegemónico asumido por el papado en el interior de la Iglesia Católica también sobre el plano de la santidad personal.

Al frente de la consciente aceleración dada por el papa Juan Pablo II a la praxis del reconocimiento canónico de la santidad cristiana y a su proclamación oficial de parte del romano pontífice, una revelación inmediata se impone, al constatarse que por su impulso directo la “fábrica de santos” ha operado a pleno rendimiento durante el arco de un cuarto de siglo. Y dentro de esta orientación un relieve particular se ha añadido al afirmarse un reconocimiento oficial de la santidad de los papas de la edad contemporánea. Por todos los pontífices que se han sucedido en el transcurso del último medio siglo, desde Pío XII a Juan XXIII, desde Pablo VI a Juan Pablo I, hasta Juan Pablo II, ha sido abierto un proceso de canonización, que ha llevado hasta ahora a la proclamación de Juan XXIII como beato, mientras se proyecta como inminente una análoga proclamación para Juan Pablo II. Se trata de los éxitos de una política de las canonizaciones, en cuyo interior se buscará una solución también para la contestada figura de Pío XII<sup>10</sup>.

Es como si, a un milenio de distancia, la indicación contenida en *el Dictatus Papae* de Gregorio VII se relevara una especie de pro-

---

9. Cfr. G. MARTINA, *Pío IX*, Roma: Pontificia Università Gregoriana, 1974-1990, 3 vols.

10. B. SCHNEIDER, *Pío XII. Pace, opera della giustizia*, Milano: Edizioni San Paolo, 2002; Ph. CHENAUX, *Pie XII. Diplomate et pasteur*, Paris: Les Éditions du Cerf, 2003.

fecía que al fin encuentra su propio cumplimiento. La santidad de la Iglesia se compendia en la santidad de sus papas y, partiendo del martirio de San Pedro, a través de la canonización de los pontífices el punto de llegada ha sido la santidad del papado.

## 2. PÍO X: “PAPA SARTO, PAPA SANTO”

El patriarca de Venecia, Giuseppe Sarto, había sido elegido de manera aparentemente inesperada el 4 de agosto de 1903, al término de un cónclave que debería haber concluido con la designación de Mariano Rampolla del Tindaro. Tal elección de parte de los cardenales fue presentada como un fruto de los mismos por tener a la cabeza de la Iglesia católica un pontífice menos político, como en efecto habría sido el secretario de Estado de León XIII. De esta manera, el anacrónico veto del emperador de Austria sobre el cardenal Rampolla, que representaba la línea filo-francesa, tendrá un peso decisivo. No se olvide que entre su nacimiento en 1835, en Riese, y el año 1866, Giuseppe Sarto había sido súbdito del gobierno imperial de la región lombarda-véneto<sup>11</sup>.

Del nuevo papa se subrayaron sus orígenes humildes, pero sobre todo el coherente itinerario pastoral: en primer lugar como joven sacerdote capellán en Tombolo, de la provincia de Padua, del 1858 al 1867; luego párroco en Salzano, de la provincia de Venecia, del 1867 al 1875; canónigo en Treviso del 1875 al 1884; obispo de Mantua del 1885 al 1894; y al fin patriarca de Venecia del 1894 al 1903. Por tanto, era fácil constatar respecto a sus predecesores, el carácter exclusivamente pastoral de la fisonomía religiosa del primer papa del nuevo siglo, el primer pontífice que no salía de los territorios de los antiguos Estados de la Iglesia, o bien, de la burocracia vaticana<sup>12</sup>.

---

11. A. MELLONI, *Il conclave*, Bologna: Il Mulino, 2001, pp. 85-91; A. M. PIAZZONI, *Storia delle elezioni pontificie*, Casale Monferrato: Edizioni Piemme, 2003, pp. 255-261.

12. G. MILANESE, *Cenni biografici di Pio X*, Treviso: Stab. tipografico Pio Istituto Turazza, Treviso 1903; G. COLOMBI, *Papa Sarto-Papa Santo*, Milano: Cetim, 1951; P. ZOVATTO, *La personalità di S. Pio X da! santino*, en *Ricerche su Pio X*, ed. P. ZOVATTO, Udine: Del Bianco, 1988, pp. 11-12.

## 2.1. CARACTERES DE SU PONTIFICADO

Desde el momento de la elección del propio nombre, el papa Sarto sigue de modo explícito las huellas de Pío IX, de quien aprobará la introducción de la causa el 11 de febrero de 1907. La oportunidad en el año 1904 del cincuenta aniversario de la definición del dogma de la Inmaculada Concepción, proclamado por el papa Mastai Ferretti en el 1854, permitía a Pío X el convocar un año jubilar, sobre todo si se tiene en cuenta el hecho de que por su edad avanzada, difícilmente habría podido celebrar el año santo por su ritmo natural en 1925. Con esta ocasión, se puso en circulación una imagen devocional donde, debajo de la figura mariana, venían representados los rostros de ambos pontífices<sup>13</sup>. Con la encíclica *Ad diem illum* del 2 de febrero de 1904 concedía un jubileo de solo tres meses por el centenario de la Inmaculada<sup>14</sup>; y con el breve *Magni faustique* se inauguraba un jubileo de ocho meses con ocasión del décimosexto centenario de la paz constantiniana<sup>15</sup>.

Durante este pontificado no faltó como respuesta ante la difícil situación de la Iglesia Católica en el interior de la sociedad contemporánea, la proclamación de una serie de beatos y santos. La primera beatificación tiene lugar el 8 de enero de 1905, siendo la de Jean Marie Baptiste Vianney (1786-1859), el “santo cura de Ars”. Llama la atención la imagen pastoral que da con su propio pontificado y el modelo de santidad que con esta beatificación se proponía en la vigilia de la aprobación de una dura legislación antieclesiástica de parte de la República francesa, como sucede a finales de 1905. El segundo beato proclamado fu Gaspere del Bufalo (1786-1837), fundador de la Congregación de los Misioneros del Preciosísimo Sangre y protagonista de la predicación en las poblaciones rurales del Estado Pontificio durante la Restauración, continuando así la orientación seguida por los pontífices del siglo XVIII, al proclamarse la santidad de fundadores y fundadoras de las órdenes religiosas.

A Pío X se debieron algunas proclamaciones colectivas de santidad, siguiendo los pasos de una praxis inaugurada en la mitad del siglo precedente desde Pío IX: en particular aquella de las dieciséis monjas carmelitas de Compiègne que, después de la supresión de

---

13. Reproducida por A. ZAMBARBIERI, *La devozione al papa*, en *La Chiesa nella società industriale (1878-1922)*, en *Storia della Chiesa*, ed. E. GUERREIRO - A. ZAMBARBIERI, Milano: Edizioni Paoline, 1990, t. XXII/2, pp. 9-81.

14. *EE* IV (1998), pp. 40-69.

15. *AAS* V (1913), pp. 89-93.

su monasterio a comienzos de 1790, al término de desventuradas travesías subieron al patíbulo el 17 de julio de 1794. Su martirio fue oficialmente proclamado el 13 de mayo de 1906, suponiendo en aquel momento cierta tensión entre la República francesa y la jerarquía eclesiástica, por la rapidez con que se llevó a término su proceso canónico, en apenas diez años. Baste decir que el 6 de enero de 1907, el papa emanaba una encíclica en francés, *Une fois encore*, en la que sistematizaba la persecución que la Iglesia estaba padeciendo a causa del gobierno republicano<sup>16</sup>. La cordialidad en las relaciones entre Francia y la Santa Sede tiene lugar con la beatificación de Juana de Arco, el 18 de abril de 1909, y su canonización, el 16 de mayo de 1920, coincidiendo la celebración de la victoria francesa en la primera guerra mundial con el reconocimiento a la heroína medieval que había luchado por la independencia de la nación.

La figura del papa Pío X se hace cercana a los fieles cristianos de todo el mundo gracias al fomento del culto eucarístico. En primer lugar la Congregación del Concilio emana el decreto *Sacra Tridentina Synodus*, del 20 de diciembre de 1905, sobre la comunión frecuente y cotidiana<sup>17</sup>; pero, sobre todo, con el decreto de la Congregación de los Sacramentos, *Quam singulari Christus amore*, el 28 de agosto de 1910, se promueve el acceso a la eucaristía de los niños, para los que se establece a los siete años la edad de la primera comunión<sup>18</sup>.

Con el acceso al sacramento de la eucaristía en tierna edad se daba comienzo a una relación personal y directa del fiel católico con el romano pontífice. Por esta razón, se distribuyeron entre los niños imágenes devocionales en las que el papa les exhortaba a que se acercaran a la comunión. Baste como ejemplo la descripción de una estampa francesa, en la que la imagen de Pío X aparece en el centro de un umbral, que más que una iglesia hace sin duda pensar en la puerta del Paraíso, uniendo inmediatamente la persona del papa a la de San Pedro. En correspondencia con el dibujo, se lee la siguiente leyenda: “Venid a Él tan pronto como estéis en edad de comprenderle y amarle”<sup>19</sup>. Por otra parte, se difunde también la costumbre entre las familias de Francia de enviar al papa una carta de agradecimiento con motivo de la primera comunión de sus hijos.

---

16. *EE* IV (1998), pp. 190-205.

17. *ASS* XXXVIII (1905-1906), pp. 400-406.

18. *AS* II (1910), pp. 577-583.

19. A. ZAMBARBIERI, *La devozione al papa*, en *La Chiesa nella società industriale* (1878-1922), o.c., t. XXII pp. 48-49.

En el momento de la muerte del papa Sarto, acaecida el 20 de agosto de 1914, las declaraciones de algunos de los médicos que le atendieron favorecieron la difusión de la convicción de que una de las primeras víctimas del conflicto mundial recientemente comenzado fue precisamente el papa, que con su reciente carta *Dum Europa* del 2 de agosto había exhortado a los católicos a detenerse, sugiriendo que el pontífice habría de padecer una especie de martirio en su defensa de la paz<sup>20</sup>.

Al momento de su muerte un gran llanto se plasmó en la prensa internacional, lo que sirvió para la difusión de su fama de santidad, atestiguada ya en el interior de la Iglesia Católica, y particularmente, en Roma. El periódico *The Times* de Londres escribía: “Todos aquellos que aman la santidad sincera se unirán a la Iglesia Católica que llora en Pío X un santo Sacerdote, un gran Obispo y un gran Papa”<sup>21</sup>. Obviamente los diarios romanos le dedicaron un mayor espacio a la noticia. *Il Giornale d'Italia* anotaba: “La historia lo hará un gran Papa: la Iglesia lo hará un gran Santo”<sup>22</sup>. También el periódico socialista parisino *L'Humanité* insistía sobre tales aspectos: “Es necesario decir que fue un gran Papa. Su política fue muy simple: esta consistía en restaurar los valores de la fe con firmeza apostólica... De cualquier modo como se quiera juzgarlo, se debe decir que fue un gran Papa”<sup>23</sup>.

La lectura del testamento del pontífice dio un notable impulso a la difusión de dichas consideraciones: “He nacido pobre, he vivido pobre. Suplico a la Santa Sede que pase trescientas liras mensuales a mi hermana. No quiero ser embalsamado”<sup>24</sup>. Un diario romano, haciendo referencia al testamento, escribe enfáticamente: “Él ha hecho revivir en medio de nosotros la figura del Pobrecillo de Asís: Pío X es un Santo”<sup>25</sup>. A su vez, el periódico parisino *Le Temps* escribía: “Este Testamento que subraya el espíritu profundamente evangélico de Pío X ha causado una enorme impresión, la cual tiene su grandiosa manifestación en la Basílica Vaticana cuando toda Roma se arrodilló en torno a los restos mortales del Pontífice Santo, invocándolo con voz alta: ‘Santo Pío X, orad por nosotros’. En Roma he visto otras ceremonias emotivas, pero no he visto jamás un espectáculo

20. *EE IV* (1998), pp. 960-961.

21. *The Times*, 21 de agosto de 1914. Cfr. G. DAL GAL, *Il papa santo. Pio X*, Padova: Edizioni Messaggero, 1954, p. 605.

22. *Il Giornale d'Italia*, 22 de agosto de 1914. Cfr. *ibíd.*, p. 606.

23. *L'Humanité*, 22 de agosto de 1914. Cfr. *ibíd.*, p. 606.

24. A. RICCARDI, *Pio X, santo di Pio XII*, en *Pio X. Un papa e il suo tempo*, ed. G. ROMANATO, Cinisello Balsamo - Milano: Edizioni Paoline, 1987, p. 187.

25. G. DAL GAL, *Il papa santo. Pio X, o.c.*, p. 606.

tan grandioso e impresionante como el movimiento y el grito de esta muchedumbre inmensa que clama por un Papa apenas muerto. El pueblo en su instinto lo ha proclamado ya Santo”<sup>26</sup>.

La voluntad del pontífice fue confirmada también en el curso del proceso canónico: “Ordeno que mi cadáver no sea embalsamado. Por eso, contra las costumbres, no podrá ser expuesto más que por pocas horas y luego sepultado en las grutas de San Pedro en Vaticano”<sup>27</sup>. En el momento de la sepultura monseñor Giuseppe Cascioli, archivero del cabildo de la basílica de San Pedro del Vaticano, casi previendo lo que habría de suceder, declaraba: “Si Pío X está muerto, vive en la memoria y en los fastos de la Iglesia y del Pontificado Romano. Yo no dudo que este lugar de las Grutas Vaticanas llegará a ser santuario y meta de peregrinación en edad no lejana”<sup>28</sup>.

Ante la numerosa afluencia de fieles, el cardenal Rafa el Merry del Val, secretario de Estado de Pío X y arcipreste de la basílica de San Pedro, había mandado colocar en el pavimento de la iglesia, en correspondencia con la tumba, una pequeña cruz de metal, con la leyenda “Pius Papa X”, sobre la que poder arrodillarse. Los fieles que afluían sin pausa llevaban cirios, flores y también exvotos, que inmediatamente se retiraban, para evitar que la devoción se convirtiera en un culto todavía no reconocido, impidiendo la marcha del proceso de beatificación, tal como lo ordenaban las normas que desde hacía tres siglos había establecido el papa Urbano VIII. Además de la afluencia de devotos, aparecieron una serie de prodigios atribuidos a su intercesión, que alimentaron todavía más su fama de taumaturgo, fama ya atribuida en vida. En este contexto devocional, nada obviamente trascendía de las duras posturas adoptadas por el papa Pío X en el despliegue de la represión antimodernista, que años más tarde habrían de constituirse en importantes obstáculos para el curso y desarrollo de su proceso de canonización.

## 2.2. DE LA FAMA DE SANTIDAD AL PROCESO DE CANONIZACIÓN

La jerarquía eclesiástica y los ambientes más notables promovieron ampliamente la fama de santidad de Giuseppe Sarto. Al comienzo del pontificado de Pío XI se dieron los primeros pasos para la canonización del papa Pío X. El 14 de febrero de 1923 se abrió la causa

---

26. *Le Temps*, 21 de agosto de 1914.

27. G. DAL GAL, *Il papa santo. Pio X, o.c.*, p. 608.

28. *Ibid.*, p. 610.

por petición de un importante grupo de treinta y dos cardenales, y en consecuencia, se nombró postulador. Además, el 23 de junio fue inaugurado por el papa Ratti en la basílica vaticana un monumento marmóreo, obra de Pier Enrico Astori, en cuyos ocho cuadros de bajorrelieve se plasmaron de modo visible los eventos más reseñables de aquel pontificado<sup>29</sup>. En la propia alocución, Pío XI se habría de referir a su predecesor como un santo<sup>30</sup>.

El postulador de la causa, el abad del monasterio valombrosano de Santa Práxedes en Roma, don Benedetto Pierami, publicaba en 1925 una *Vita del Servo di Dio Pio X*<sup>31</sup> insertándose a su vez en una línea característica de la hagiografía devocional del siglo XIX, en la que tal relato era fruto de la actividad y de la iniciativa de cuantos llevaban adelante un proceso de canonización. Los capítulos se corresponden con los relieves del monumento edificado en su honra en la basílica vaticana: como defensor de los derechos de la Iglesia, como testigo de la fe, como reformador del clero y de los estudios, como el pontífice de la eucaristía, el liturgista, el legislador, el obispo de la Urbe. A estos capítulos se añadieron otros dos más acordes con una publicación de estas características, tratando de la fama de santidad y prestando especial atención a los prodigios obrados en vida y después de su muerte. Dicha publicación suponía un decisivo impulso al proceso de canonización del papa Sarto. Escribe el postulador:

“Por su fecundo e intenso apostolado, por las dotes y las virtudes, de que estaba adornado, Pío X se adquirió la fama de santidad; aquellos que se acercaban a él, tenían la impresión de hablar con un Santo. No resultaba para ellos molestia alguna llamarlo con el nombre de Santo Padre, porque esto les convenía, no solo por la altísima dignidad del Vicario de Cristo, sino también por las dotes y virtudes excelsas por las que se distinguía y por la santidad de vida”<sup>32</sup>.

Los procesos ordinarios diocesanos se desarrollaron tal como lo prevé la normativa canónica: en Treviso (1923- 1926), atendiendo a su figura como sacerdote; en Mantua (1924-1927) y Venecia (1924-1930), como obispo; en Roma (1923-1931), como papa. Se registraron

29. *Il monumento a Papa Pio X nella Patriarcale Basilica Vaticana inaugurato il XXVIII giugno 1923 alla presenza di Sua Santità Pio XI [...] e del Sacro Collegio dei Cardinali*, Roma: Commissione Cardinalizia, 1923.

30. G. DAL GAL, *Il papa santo. Pio X, o.c.*, pp. 617-618.

31. B. PIERAMI, *Vita del Servo di Dio Pio X*, pubblicata a cura della Postulazione con prefazione del Barone L. DE PASTOR, Torino-Roma: Marietti, 1925.

32. *Ibid.*, p. 194.

doscientos cuarenta testimonios, entre los que destacan los de sus más cercanos colaboradores. Era tal su fama de santidad, e incluso de taumaturgo, ya en vida, que él mismo habría bromeado en diversas ocasiones sobre este asunto, hasta el punto de atribuirle estas palabras: “Ahora hablan y escriben que me he puesto a hacer milagros, casi como si no tuviera otra cosa que hacer... ¿Qué queréis? En este mundo es necesario hacer de todo”<sup>33</sup>.

Prodigios de tal género se habían producido también durante numerosas audiencias concedidas a los fieles venidos en peregrinación hasta Roma como es el caso de un hombre que tenía el brazo totalmente paralizado, quien después de haber pedido en vano su curación a la medicina, puso toda su esperanza en ser curado por el papa. Así lo cuentan los hagiógrafos:

“He aquí el papa. Dulce, sonriente, el beato pasa lentamente, bendiciendo e intercambiando con cada uno palabras de paterna bondad. Cuando estuvo próximo al infeliz, este le mostró el brazo inerte, implorando: ‘Padre Santo, curadme para que pueda ganar el pan para mi familia’. Responde el pontífice ‘Ve... ¡ten confianza en el Señor!’ Y tocando dulcemente el brazo, le repite: ‘Ten fe: el Señor te curará’. Al instante, ¡el brazo inerte retomaba la fuerza y los movimientos de un tiempo! Emocionado, aquel hombre dio un grito: ‘¡Padre Santo... Padre Santo!’ El Papa se paró, y mirándolo fijamente, le hizo un gesto para que se callara”<sup>34</sup>.

A la virtud de la prudencia, se añadía su proverbial ironía, con un fácil juego de palabras, ya que en más de una ocasión ante la expresión de “Padre Santo”, él corregía con una sonrisa diciendo: “Me llamo Sarto, no Santo”. No es fruto vano del énfasis hagiográfico, el hecho histórico de la muchedumbre congregada en Vaticano en el momento de su muerte, cuando desde el patio de San Dámaso esta invocaba al instante los poderes de intercesión atribuidos al papa difunto. Así lo demuestra la documentación privada conservada gracias a la labor de su secretario particular Giovani Bressan, quien llegó a declarar abiertamente que “el siervo de Dios, en vida, tuvo el don de los milagros”<sup>35</sup>.

33. G. DALGAL, *Il papa santo. Pio X, o.c.*, p. 559.

34. B. PIERAMI, *Vita del Servo di Dio Pio X, o.c.*, pp. 197-198; G. DALGAL, *Il papa santo. Pio X, o.c.*, pp. 561-562.

35. A. M. DIÉGUEZ, *L'archivio particolare di Pio X. Cenni storici e inventario*, Città del Vaticano: Archivio Segreto Vaticano, 2003; *Le carte del “sacro tavolo”*. *Aspetti del pontificato di Pio X dai documenti del suo archivio privato*, ed. A. M. DIÉGUEZ - S. PAGANO, Città del Vaticano: Archivio Segreto Vaticano, 2006.

Así se explica la importante cantidad de cartas que imploraban una especial bendición tal como lo prueba su publicación reciente. La correspondencia reservada del “sacro tavolo” procedía de todos los extractos sociales, desde el joven paralítico de catorce años hasta la emperatriz de Austria, María Teresa de Braganza. Por esta razón, el jesuita Franz Ehrle, prefecto de la Biblioteca Apostólica Vaticana, escribe a monseñor Bressan con cierta ironía: “Divulgándose cada vez más la fama de los milagros obtenidos por las oraciones del Santo Padre, deberá pronto nombrar un secretario aparte para la correspondencia de este tipo”<sup>36</sup>.

Con motivo de la apertura de la causa de canonización, en el año 1935, que coincide con el centenario del nacimiento de Giuseppe Sarto, su casa natal en el pueblo de Riese, hoy llamado Riese Pío X, se convierte en meta de peregrinación. Resulta también interesante y muy significativo, que en aquel mismo año la revista cultural de la Universidad Católica del Sacro Cuore de Milán, *Vita e Pensiero*, publicara un número conmemorativo del primer centenario del nacimiento de Pío X. Destaca especialmente el artículo del padre Agostino Gemelli, médico convertido en fraile franciscano y algún año antes fundador de la misma universidad. Si el título era absolutamente inequívoco, *La santità di Pio X*, resulta decisiva la conexión con el texto, favorable en sustancia a la afirmación de la existencia de una objetiva santidad del papado, prescindiendo de la santidad personal de cada uno de los papas:

“Desde Pedro a Bonifacio II, cincuenta y seis pontífices sobre cuya cabeza, la aureola de la santidad brilla sin interrupción. Desde Bonifacio II a Pío XI, son treinta y cuatro. El último es Pío V. Desde él en adelante ninguno más ha sido elevado a los altares. Esperemos tener la inmensa alegría de saludar la ascensión de otro Papa a la gloria de los canonizados”<sup>37</sup>.

En el aniversario de los veinticinco años de la muerte de Pío X se pretendió mantener viva la memoria del papa Sarto, también con la finalidad de obtener finalmente la apertura de los procesos apostólicos. La postulación de la causa pone en circulación en el año 1939 una voluminosa publicación, *La fama di santità del Servo di Dio il Papa Pio X nel pensiero del mondo cattolico*, que recogía en

---

36. *Le carte del “sacro tavolo”. Aspetti del pontificato di Pio X dai documenti del suo archivio privato*, o.c., doc. 546, p. 953.

37. A. GEMELLI, *La santità di Pio X*, en “Vita e Pensiero” XXI, 6 (1935), p. 349.

458 páginas solicitudes y peticiones provenientes de todo el mundo católico<sup>38</sup>. Por otra parte, los obispos del patriarcado de Venecia, del 17 al 20 de agosto de 1939, realizaron una imponente peregrinación a Roma, presentándose a Eugenio Pacelli, recientemente nombrado papa con el nombre de Pío XII el 2 de marzo de aquel año, para que se retomara la causa.

El nuevo papa les recibió en Castel Gandolfo y escuchó las palabras del patriarca de Venecia, Adeodato Giovanni Piazza, en las que sostenía la inspiración petrina de su peregrinación, que según su decir tenía lugar con ocasión del “jubileo celeste” de Pío X. Si los obispos venecianos pedían al pontífice la canonización del “Papa de la Eucaristía”, era bastante claro que un interés por la causa de beatificación no estaba ligada únicamente a aquella ocasión, sino que se apoyaba también en un acercamiento orgánico de los dos pontífices del mismo nombre, facilitado por el paralelismo de una situación bélica similar<sup>39</sup>.

### 2.3. HACIA LA GLORIA DE LOS ALTARES

El decreto para la introducción de la causa de canonización de Pío X fue publicado en Roma el 12 de febrero de 1943. En el tiempo de tres años, a pesar de coincidir con la guerra se concluyeron los procesos apostólicos, celebrados en Roma, Venecia, Mantova y Treviso. El proceso canónico se desarrolló con un ritmo apremiante: el 3 de septiembre de 1950 se aprobaba el decreto de las virtudes heroicas, el 11 de febrero de 1951 venían reconocidos los dos milagros necesarios para la beatificación, que habría de tener lugar el sucesivo 3 de junio. Aprobados otros dos milagros, la solemne proclamación de la santidad del papa Pío X de parte del papa Pío XII se celebra el 29 y el 30 de mayo de 1954, en el año del centenario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción.

Entre las iniciativas para llevar adelante la causa de canonización, se puede recordar que en 1945, en Washington, la Congregación de la Doctrina Cristiana, aprovechando el cuarenta aniversario de la publicación de la encíclica *Acerbo nimis*, organizó un simposio

---

38. A. PARENTI, *La fama di santità del servo di Dio il papa Pio X nel pensiero del mondo cattolico. Postulazione della causa di beatificazione e canonizzazione del servo di Dio il papa Pio X*, Roma: Monastero di S. Prassede, 1939.

39. A. G. PIAZZA, *L'ascesa de Pio X. Papa e santo*. Discorsi, Roma: Figlie della Chiesa, 1954, pp. 10-11.

sobre la vida y obras de Pío X<sup>40</sup>. Por su parte, el antiguo secretario de Estado de Pío X, el cardenal Rafael Merry del Val, publicaba en 1949, en Padua, sus propios recuerdos personales<sup>41</sup>. Y, el promotor de la causa, el franciscano conventual Girolamo Dal Gal, después de la conclusión de los procesos apostólicos en 1946, se sirvió de todo el material recogido por la Sagrada Congregación de Ritos para editar una voluminosa biografía hagiográfica del pontífice, que iba creciendo de decenio en decenio, adaptando de vez en cuando los títulos, desde la primera edición de 1936<sup>42</sup>, llegando a la versión definitiva en 1951, con ocasión de la beatificación<sup>43</sup>, y reimpresa tres años después, en 1954, con ocasión de la canonización<sup>44</sup>.

La editorial *Messaggero di S. Antonio* promovió la literatura bio-hagiográfica concerniente al papa Sarto. Además de las publicaciones referidas aparecieron también varias publicaciones populares que indicaban cual era la dirección hacia la que se quería promover la devoción por el nuevo santo. Otras publicaciones se presentaron como un libro fotográfico, al que se añadía un devoto comentario. La misma Enciclopedia Católica, apenas terminada de publicar (1948-1954), tomó la iniciativa de imprimir un único volumen titulado simplemente “San Pío X”, en el que se incluyeron las voces relacionadas con este pontífice como si se tratara de una historiografía oficial<sup>45</sup>.

Sin duda, la canonización de Pío X no habría tenido lugar solo tres años después de su beatificación, sino hubiera una voluntad precisa en tal sentido de Pío XII, quien veía en el papa Sarto un modelo de gobierno eclesiástico. No resultaba inverosímil que, en su tiempo, hubiera podido hacer coincidir la proclamación de la beatitud de Pío X con el año santo de 1950, sobre todo por el hecho de que el decreto sobre el carácter heroico de las virtudes fue publicado el 3 de septiembre de 1950.

Sin embargo, un obstáculo permanecía todavía, ya que durante el proceso habían emergido algunos testimonios sobre las vicisitu-

---

40. *A Symposium on the life and work of Pope Pius X, commemorating the fortieth anniversary of his encyclical “Acerbo nimis”*, Washington: Confraternity of Christian Doctrine, 1945.

41. R. MERRY DEL VAL, *Pio X. Impressioni e ricordi*, Padova: Messaggero di S. Antonio, 1949.

42. G. DAL GAL, *Sotto una tiara. Pio X*, Pompei: Scuola tipografica pontificia per i figli dei carcerati, 1936.

43. ID., *Beato Pio X papa*, Padova: Messaggero, 1951.

44. ID., *S. Pio X papa*, Padova: Messaggero, 1954.

45. *San Pio X*, en *Enciclopedia Cattolica*, Firenze: Sansoni, 1954.

des personales de cuantos habían sido víctimas de la persecución desencadenada contra los modernistas, llevada adelante con celo tal vez excesivo por los ejecutores que el pontífice no había detenido, en particular después de la publicación el 8 de septiembre de 1907 de la encíclica *Pascendi Dominici gregis*, que contenía la formal condena del modernismo. Pío X estaba firmemente convencido de que la defensa de la Iglesia, frente a un peligro que provenía de su interior, debería ser conseguida costara lo que costara. El término modernismo, referido como la síntesis de todas las herejías, reconducía a una doctrina unitaria los numerosos fermentos de renovación intelectual que en los últimos años del pontificado de León XIII habían recorrido la Iglesia Católica y, en particular, ponían en discusión su relación con la modernidad.

En la Iglesia, por una parte, se exaltaba a los ojos del clero y de los fieles la santidad personal del papa. Por otra parte, la dinámica instaurada en las relaciones con el romano pontífice era perfectamente clara, en su potencial contrariedad, también en personajes como el cardenal Rafael Merry del Val, su secretario de Estado. Así el arzobispo de Pisa, Pietro Maffi recogió en el proceso de canonización el parecer de un obispo francés, Charles-Joseph-Louis-Abel Gilbert: “C’est parfait d’acclamer le Saint-Père. Il serait bien plus parfait de lui obéir, au moins à peu près”<sup>46</sup>.

Además se constató la excesiva libertad con que actuó monseñor Umberto Benigni por medio de la *Sodalitium Pianum* en la represión antimodernista. Esto indujo a la Sagrada Congregación de Ritos a abrir un suplemento de reflexión para responder a las objeciones que habían sido formuladas sobre la actuación del pontífice, redactado por el relator general, el franciscano Francesco Antonelli. Aquel procedimiento se resuelve de modo favorable al reconocimiento de la santidad del papa<sup>47</sup>, lo que provoca algunas reacciones de manifiesta perplejidad como la de Henri Irénée Marrou, ilustre historiador católico del cristianismo en la antigüedad, en las páginas de la revista francesa “Esprit”<sup>48</sup>.

---

46. A. ZAMBARBIERI, *La devozione al papa*, en *La Chiesa nella società industriale (1878-1922)*, o.c., t. XXII/2, p. 12, nota 11.

47. *Beatificationis et Canonizationis S. D. Pii Papae X. Positio super virtutibus. Summarium. Depositiones testium*, Romae: Typis Poliglottis Vaticanis, 1949; *Beatificationis et Canonizationis S. D. Pii Papae X. Positio super virtutibus. Informatio. Animadversiones. Responsio*, Romae: Typis Poliglottis Vaticanis, 1949.

48. A. RICCARDI, *Pio X, santo di Pio XII*, en *Pio X. Un papa e il suo tempo*, o.c., p. 237.

A causa de estas reacciones, la solemne beatificación de Pío X no pudo ser celebrada en el curso del año santo de 1950 y se pospuso al 3 de junio de 1951, cuando los restos mortales del difunto pontífice fueron conducidas a la plaza de San Pedro ante una multitud de aproximadamente doscientos cincuenta mil fieles. Sobre la fachada de la basílica se contemplaban los dos estandartes, sobre los que, con iconografía bastante tradicional habían sido representados los milagros operados por la intercesión del nuevo beato. Se trataba de la curación prodigiosa de dos religiosas en Francia: una era hermana de la Orden de la Visitación, el 7 de diciembre de 1928, y la otra, hermana del monasterio de las clarisas de Boves, el 26 de febrero de 1938<sup>49</sup>.

En sus discursos, el papa Pío XII exalta la figura de su predecesor al que presenta como un gran restaurador de la Iglesia Católica. Lo hace profundizando en “el hombre, el pontífice, el santo”, del que subraya su carácter de pastor universal superando la imagen que se había querido dar de él como “un humilde cura de pueblo”, además del carácter providencial que supuso su persona para la Iglesia. Al respecto, escribe que Pío X quiso “preparar una Iglesia concorde en la doctrina, sólida en la disciplina, eficiente en sus Pastores, un laicado generoso, un pueblo instruido, una juventud santificada desde los primeros años, una conciencia cristiana diligente para los problemas de la vida social”<sup>50</sup>.

Con motivo del primer aniversario de aquella beatificación, el cardenal de Milán, el benedictino Ildefonso María Schuster pronunciaba un discurso en el que hacía referencia al sueño profético del 30 de mayo de 1862, que tuvo San Juan Bosco: “Don Bosco habló expresamente de tres papas que se sucedieron en la sede de Pedro [...]. El nuevo papa, esto es, Pío X, desbaratando y superando cada obstáculo –se refiere a los modernistas–, consiguió conducir su nave entre las dos columnas, sujetándose a dos poderosos de los que todavía pendía como si se tratara de dos estrellas, la Eucaristía y la Inmaculada”<sup>51</sup>.

Tres años después, Pío XII lleva a término el procedimiento canónico de reconocimiento de la santidad de Pío X. La proclamación oficial tiene lugar el 29 de mayo de 1954, con ocasión del año mariano proclamado por el centenario de las apariciones de Lourdes. También

---

49. Aparecen reproducidos en *ibíd.*, pp. 254-255.

50. Nota tomada de Pío XII, *Discorsi e radiomessaggi*, Città del Vaticano: Tipografía Poliglotta Vaticana, XIII, pp. 125-136.

51. I. M<sup>a</sup>. SCHUSTER, *Una profezia di San Giovanni Rosco sul pontificato di Pio X*, en “*Bollettino Salesiano*” 76 (1952), pp. 208-209.

en aquella circunstancia colgaban sobre la fachada de la basílica vaticana los estandartes con dos milagros atribuidos al nuevo santo, y requeridos conforme al procedimiento canónico: esta vez a favor de un abogado, Francesco Belsani de Nápoles, curado en agosto de 1951, y de una religiosa, Maria Luisa Scorgia, del Instituto de las Hijas de la Caridad, y miembro del hospital de la Feliciuzza, de Palermo<sup>52</sup>.

En el centro de la fachada estaba el estandarte con la imagen del nuevo santo. Se trataba de la primera fotografía del papa Pío X, después de su elección, con hábitos pontificales y en actitud de bendecir. Según las crónicas de la época, el pontífice estaba acompañado por una cincuentena de cardenales y obispos, y una muchedumbre estimada en medio millón de personas<sup>53</sup>. Para el papa Pacelli, en suma, el papa Sarto había llevado el necesario orden al interior de la Iglesia, además de subrayar el interesante nexo entre las virtudes personales del papa y el gobierno de la Iglesia.

En este contexto, poco más adelante Pío XII proclamará beato a otro papa el 7 de octubre de 1956. Se trataba de Inocencio XI (Benedetto Odescalchi, 1676-1689), defensor de la Cristiandad frente a la amenaza del ejército turco en Europa<sup>54</sup>. Estos gestos pontificios, pues el último papa canonizado había sido Pío V en el año 1712, resultaban de máximo interés para subrayar el papel de la figura y el magisterio del papa en la Iglesia.

#### 2.4. SU MEMORIA

Durante el pontificado del papa Pío XII, la utilización de los medios de comunicación, desde la radio hasta el cine, revistió un papel ciertamente peculiar. Roberto Rossellini dirige en aquel año un producto artístico de relevante valor, como la hagiografía franciscana en clave neorrealista de *Francesco giullare di Dio*, mientras a Augusto Genina se debe una honesta película, *Il cielo sulla palude (el cenagal)*, que en el 1949 proyectaba la vida de María Goretti, proclamada solemnemente santa el 24 de junio del año siguiente.

Menor fortuna, sin duda, tiene una película producida en el año 1953 por la Cinelia Film di Venezia y dirigida por Umberto Scarpelli

---

52. Cfr. A. RICCARDI, *Pio X, santo di Pio XII*, en *Pio X. Un papa e il suo tempo*, o.c., pp. 260-261.

53. *Ibid.*, pp. 240, 277.

54. A. MARTINI, *Papa Innocenzo XI verso gli onori degli altari*, en "La Civiltà Cattolica" 107 (1956), pp. 369-381.

*Gli uomini non guardano il cielo*. Se trataba de una reconstrucción de la biografía del papa Pío X, antes de la canonización del año siguiente, acaecida en la absoluta indiferencia fuera de los círculos parroquiales. La película comenzaba en 1914, cuando el pontífice intentaba impedir la primera guerra mundial al recibir al embajador austriaco. Después de una defensa a ultranza de la paz, el pontífice celebraba una última misa uniendo el sacrificio eucarístico al propio sacrificio personal<sup>55</sup>.

Esta reconstrucción de la vida de Pío X tenía un antecedente en un texto teatral publicado por Primo Piovesan en 1922, y puesto en escena a partir del 1924, con el título de *Santità*, repetidamente impreso, en particular con motivo del centenario del nacimiento y con ocasión de la beatificación<sup>56</sup>. Durante el proceso de canonización, entre 1953 y 1955, un actor veneto muy famoso, Cesco Baseggio, interpretaba con enorme éxito una pieza teatral, *Papa Sarto*, que otro autor, Giuseppe Maffioli había recabado a su vez de un texto precedente<sup>57</sup>.

En cuanto a las estampas, una de las primeras en que aparece tuvo lugar con motivo del cincuentenario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción en 1904, el año siguiente de su llegada al pontificado. En aquella circunstancia, se reprodujo una estampa en la que los últimos tres pontífices a los que se debía la reciente promoción del culto mariano, es decir, Pío IX, León XIII y Pío X, eran representados, junto con los símbolos eucarísticos del cáliz y de la ostia, mientras se leía la leyenda: “Yo soy la Inmaculada Concepción”<sup>58</sup>.

En el caso de Pío X fue preponderante la presencia de la eucaristía en sus imágenes de carácter devocional, hasta el punto de ser definido como el “Papa de la Eucaristía”. En las estampas piadosas distribuidas a los niños y niñas con ocasión de su primera comunión era frecuente ver representado al papa Pío X que alargaba los brazos y profería la frase evangélica de Cristo: “Dejad que los niños se

---

55. Es posible que el director tuviera en cuenta el ambiente de guerra fría de aquel año, en que tiene lugar la muerte de Stalin.

56. P. PIOVESAN, *Santità. Rievocazione scenica in tre momenti. Riduzione per il teatro educativo*, Vicenza: G. Galla, 1924. Otra edición tuvo lugar en 1929 en Milán, en 1935 con motivo del centenario del nacimiento, y en 1951, cuando el camino estaba para alcanzar su conclusión.

57. P. PUPPA, *Tonache in scena. O del travestimento sessuale sublimato*, in “Sanctorum” 5 (2008), pp. 51-70.

58. *Santi, beati e testimoni* en [www.santiebeati.it](http://www.santiebeati.it), fig 9.

acerquen a mí”<sup>59</sup>. En este tiempo tienen lugar los grandes congresos eucarísticos internacionales, en que se une la imagen de la hostia portada en custodia a la figura del papa como prisionero en el Vaticano. Con un comportamiento análogo al de sus predecesores, el papa Sarto aparece como un “prisionero voluntario” del Vaticano, centrándose en la reforma de la Iglesia<sup>60</sup>.

Asimismo la celebración del jubileo sacerdotal de Giuseppe Sarto en 1908, contribuye a la difusión de una aureola potencialmente hagiográfica de Pío X. Los textos que acompañan a su imagen resaltan su currículum eclesiástico de capellán, párroco, obispo, patriarca<sup>61</sup>. Tras su muerte, cuando las normas canónicas lo consientan, se han de difundir las tradicionales oraciones para impetrar su beatificación y la sucesiva canonización. Los textos resaltan su lema pontificio, “Instaurare omnia in Christo”, en una clave un tanto integrista característica de los años cincuenta. Con motivo del envío de los restos mortales del santo pontífice a la ciudad de Venecia, su sucesor en el patriarcado el cardenal Giovanni Urbani redactaba una oración que se resentiría del nuevo ambiente de los años del pontificado de Juan XXIII, a punto de la convocatoria del Concilio Vaticano II, que había de abrir la Iglesia al mundo<sup>62</sup>.

También es importante la promoción del nuevo santo por parte de la jerarquía eclesiástica. Esto aparece como evidente en primer lugar por la titulación que reciben las iglesias parroquiales y las escuelas edificadas en los años cincuenta, sobre todo, en ciudades de la región del Véneto como Padua, Treviso y Venecia<sup>63</sup>. Al nuevo santo pontífice también se le dedicaron numerosos seminarios, sobre todo con motivo del papel históricamente asignado a Pío X por su radical reforma de los métodos de formación del clero católico<sup>64</sup>. Así lo re-

---

59. Pueden verse algunas imágenes reproducidas en la página web del Museo San Pío X de Salzano, en la galería de las imágenes dedicada a los santos, en [www.museosanpiox.it](http://www.museosanpiox.it).

60. J. BONDUELLE, *Du prisonnier du Vatican au papa pèlerin*, en “La vie spirituelle” 67, 141 (1987), pp. 448-461.

61. P. ZOVATTO, *La personalità di S. Pio X dal santino*, en *Ricerche su Pio X*, Udine: Del Bianco, 1988, p. 20.

62. Reproducida en el Museo San Pío X de Salzano, Venecia.

63. A. NIERO, *Contributo al culto di S. Pio X*, en *Ricerche su Pio X*, ed. P. ZOVATTO, Udine: Del Bianco, 1988, pp. 3-86.

64. A nivel general, cfr. Mario CASELLA, *Pio X e la riforma dei seminari a Roma*, Roma: Edizioni Studium, 2001; Maurilio GUASCO, *Seminari e clero nel '900*, Milano: Edizioni Paoline, 1990, pp. 25-60; ID., *La formazione del clero*, Milano: Editoriale Jaca Book, 2001, pp. 59-66. A nivel de España, cfr. Luis RUBIO MORÁN, *Cien años de seminarios en España*, en *Estudios, seminarios*

cordaba el cardenal Giuseppe Pizzardo, prefecto de la Congregación de los Seminarios y de la Universidad, en su prefacio a un número especial de la “Palestra del clero” impreso en Rovigo en 1951, con ocasión de la beatificación: “la Beatificación de Pío X constituye una alegría particular para todos los Seminarios de Italia y del mundo: su gran padre y maestro en la tierra, hoy los guarda y bendice desde los cielos”<sup>65</sup>.

A nivel local, la devoción hacia el nuevo santo la demuestra el papa electo en el año 1958, Juan XXIII, quien a su vez le había sucedido como patriarca de Venecia, al poner los medios para que se cumpliera la promesa del papa Sarto al dejar aquella ciudad con motivo del cónclave que lo elevaría al solio pontificio. Como si se tratara de una profecía, había prometido: “vivo o muerto regresaré”. El 12 de abril de 1959, los restos mortales de San Pío X llegaron a Venecia, donde lo esperaba una muchedumbre de fieles, y su urna sujeta sobre una góndola, navegó por el Canal Grande, seguida por un centenar de embarcaciones, para permanecer solemnemente expuesta en la basílica de San Marcos hasta el 10 de mayo de aquel año, cuando regresó a Roma<sup>66</sup>.

Al terminar el pontificado del papa Juan XXIII en el año 1963, la devoción hacia el papa Sarto comenzó a aminorar poco a poco, favoreciéndose un mayor protagonismo de la figura del “Papa Bueno” en el imaginario popular. Los cuadros que representaban a San Pío X empezaron a emigrar gradualmente del espacio público de los edificios eclesiásticos hacia el interior de sus sacristías.

En el año 1985, con motivo de los ciento cincuenta años del nacimiento de Giuseppe Sarto, se presentaba la oportunidad para volver sobre la figura del santo pontífice, en un marco sereno hagiográfico y asimismo lejano de toda polémica. Entre las diferentes accio-

---

*y pastoral en un siglo de Historia de la Iglesia en España (1892-1992)*, ed. José María PIÑERO CARRIÓN, Roma: Pontificio Colegio Español de San José, 1992, pp. 65-95; *El Seminario de Madrid. A propósito de un centenario*, ed. Andrés MARTÍNEZ ESTEBAN, Publicaciones de la Facultad de Teología San Dámaso, Presencia y Diálogo 18, Madrid 2008, pp. 119-201; José Ramón HERNÁNDEZ FIGUEIREDO, *El Seminario Conciliar de San Fernando de Ourense (1804-1952)*, Ourense: Diputación Provincial, 2004, pp. 389-424; ID., *Algunos aspectos del pontificado de mons. Ilundain y Esteban en Ourense a la luz de los archivos vaticanos (1905-1921)*, en CEG LIII, 119 (2006), pp. 337-377.

65. *Pío Decimo Novello Beato*, fascicolo doppio in occasione della Beatificazione, en “Palestra del clero. Revista di cultura e di pratica: ecclesiastica” 30, 1-15 junio 1951.

66. *San Pio X e Venezia*, en “Revista diocesana del Patriarcato di Venezia”, 12 aprile-10 maggio 1959.

nes acometidas se va desde un suplemento de la revista “Famiglia cristiana”<sup>67</sup> a una esbelta hagiografía<sup>68</sup> así como un cortometraje de la RAI 3 titulado *Le vie di Pio X*. Pero, sobre todo, destaca el discurso que Juan Pablo II tiene en el pueblo natal del papa Sarto, el 15 de junio de 1985, con motivo de la visita pastoral al Véneto. Desde hacía tiempo la casa del santo se había convertido en centro de peregrinación. Allí subraya la dimensión familiar y parroquial del santo pontífice<sup>69</sup>.

Las referencias concernientes al papa San Pío X en el 2003, por el centenario de la elección del papa Sarto como pontífice, y en el 2004, a medio siglo de su canonización, no parecen haber suscitado un particular interés. Por otra parte, la atención de los católicos y de la opinión pública en aquel tiempo estaba atenta a la dolorosa conclusión del pontificado de Juan Pablo II. En los primeros años del pontificado de Benedicto XVI, coincidiendo con el centenario de la encíclica *Pascendi*, los investigadores reflexionaron críticamente sobre la cuestión del modernismo y su represión<sup>70</sup>.

Su reclamo aparece todavía bastante vivo en los ambientes más tradicionalistas de la Iglesia Católica, y en particular entre los que se opusieron al desarrollo del Concilio Vaticano II y a la aplicación de sus decretos. “Fraternidad sacerdotal internacional San Pío X” es la denominación que recibe a finales de los años sesenta la obra de monseñor Marcel Lefebvre<sup>71</sup>, el prelado francés suspendido *a divinis* por Pablo VI en 1976 y excomulgado por Juan Pablo II en 1988, excomunión levantada a los cuatro obispos de la Fraternidad por Benedicto XVI a finales del mes de enero de 2009.

---

67. *Nato per guidare gli uomini. San Pio X a centocinquanta anno dalla nascita (1835-2 giugno-1985)*, en “Famiglia cristiana”, 23 junio 1985, suplemento.

68. D. AGASSO, *L'ultimo papa santo. Pio X*, Cinisello Balsamo: Edizioni Paoline, 1985.

69. *Alta base di una vocazione sacerdotale palpita il cuore di una mamma che prega*, en *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, Citta del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 1985, VIII/1, pp. 1814-1816.

70. D. MENOZZI, *Pascendi. Cento anni dopo*, en “Rivista di storia del cristianesimo” 5 (2008), pp. 339-450.

71. D. MENOZZI, *Il caso Lefebvre. Un esito scismatico dell'ideologia di cristianita davanti alla svolta conciliare*, en *La Chiesa cattolica e la secolarizzazione*, Torino: Einaudi, 1993, pp. 198-231.

### 3. LOS PONTIFICADOS DE BENEDICTO XV Y PÍO XI

Durante el tiempo que duraron los dos siguientes pontificados de Giacomo della Chiesa, como Benedicto XV (1914-1922) y Achille Ratti, como Pío XI (1922-1939), la devoción de los fieles católicos en su relación con el romano pontífice parece revestirse de un carácter marcadamente institucional. Aparte de las características individuales del uno y del otro, a esto ayudan además ciertas circunstancias como por ejemplo el clima de culto de la personalidad que acompañaba a los regímenes dictatoriales europeos de la época. Salvando –claro está– las distancias, en este tiempo llega al poder Benito Mussolini en Italia en 1922, Stalin en la Unión Soviética en 1928 y Adolf Hitler en Alemania en 1933. Por tanto, se trata de un ambiente poco proclive para el despliegue de un papel carismático del romano pontífice. Sea como fuere, en el momento de la recomposición de la “cuestión romana” tramitada por medio del Concordato y los Pactos Lateranenses del 11 de febrero de 1929 con el Reino de Italia, no se quisieron tratar ulteriores problemas de rivalidad con la cabeza del fascismo.

Giacomo della Chiesa, después de haber sido secretario particular del cardenal Mariano Rampolla del Tindaro, y sustituto para los asuntos ordinarios de Secretaría de Estado desde 1901, era consagrado obispo personalmente por el papa Sarto en la Capilla Sixtina el 22 de diciembre de 1907, y destinado a regir la diócesis de Bolonia. Nombrado cardenal el 25 de mayo de 1914, después de solo tres meses, fue elegido papa el 31 de agosto, tomando el nombre de Benedicto XV, reclamando la figura de su predecesor del siglo XVII, Prospero Lambertini, luego papa Benedicto XIV. Tendría un peso decisivo sobre su pontificado la primera guerra mundial y la consiguiente posguerra, al mismo tiempo que daba continuidad a los proyectos inacabados del papa Sarto como la proclamación del Código de Derecho Canónico en 1917<sup>72</sup>.

Durante aquellos ocho años de gobierno de la Iglesia Católica no faltaron planteamientos y orientaciones que tendrían una mayor relevancia posteriormente: la cuestión bíblica en relación con el modernismo afrontada en su encíclica *Spiritus Paraclitus*; el culto y devoción al Sagrado Corazón de Jesús, y el proyecto de un Catecismo de la Iglesia Católica, que no verá la luz hasta el año 1993 con el

---

72. J. F. POLLARD, *Il papa sconosciuto. Benedetto XV (1914-1922) e la ricerca della pace*, Cinisello Balsamo: Edizioni San Paolo, 2001, pp. 131-182.

papa Juan Pablo II; la creación de un nuevo órgano de la curia romana, la Sagrada Congregación de la Iglesia Oriental, separándola de Propaganda Fide; la promoción de la actividad misionera en África, Asia y Oceanía, a pesar de la gran guerra; los trabajos ecuménicos del pontífice en la búsqueda de la unidad de los cristianos<sup>73</sup>.

Sucedió a Benedicto XV, Achille Ratti (1857-1939), arzobispo y cardenal de Milán desde 1921, quien asume el nombre de Pío XI, haciendo referencia a los papas de mismo nombre, sobre todo, el último, el papa Sarto. Preocupado por mantener la centralidad del papel de la Iglesia y del papado, que derivaba de un contacto directo con las masas, celebra el año jubilar romano de 1925, y dos más: en 1929, por el propio jubileo sacerdotal, tal como lo habían hecho sus predecesores –coincidiendo con los Pactos Lateranenses– y en 1933, con motivo del décimo noveno centenario de la muerte en la cruz de Jesús de Nazar como “Año Santo de la Redención”.

Además, figura en su haber la creación de la *Peregrinatio ad Petri sedem*, transformando en un ente estable el Comité Central constituido para asistir a los peregrinos que aflúan a Roma, una institución que será reorganizada por Pablo VI después del año 1975, y sobre todo, por Juan Pablo II en vista del gran jubileo del año 2000. El papa Ratti estuvo muy atento al papel de los nuevos medios de comunicación.

Después de los Pactos Lateranenses, confiaba a Guglielmo Marconi el encargo de construir una estación de radio dentro del nuevo estado de la Ciudad del Vaticano<sup>74</sup>.

Es manifiesta su voluntad de promover la santidad dentro de la Iglesia, como resulta de las numerosas beatificaciones y canonizaciones que tuvieron lugar durante su largo pontificado, al mismo tiempo que se abrían una serie de procesos que llegarían a su meta durante el pontificado siguiente. Se inauguraba, por tanto, una praxis que sería seguida de cerca sobre todo por los papas Pío XII y Juan Pablo II. A él se debe la norma que establece el intervalo de cinco años entre la beatificación y canonización de un personaje.

Durante el año santo romano de 1925, en el que afluyeron un millón de peregrinos a Roma, el doble que respecto al último jubileo<sup>75</sup>, Pío XI proclamó ciento veinticinco beatos y seis santos. Ningún pa-

---

73. *Ibíd.*, 211-237.

74. Y. CHIRON, *Pio XI. Il papa dei Patti Lateranensi e dell'opposizione ai totalitarismi*, Cinisello Balsamo: Edizioni San Paolo, 2006.

75. *Despacho de Doulcet*, 20 mayo 1925, en AMAE, *Saint-Siège*, vol. 25, ff. 104-105.

pa anterior había proclamado tantos santos en el tiempo de un año. Quería dar a conocer los distintos modelos de santidad en la Iglesia: “¡He aquí, la Iglesia Santa!... Y, he aquí una serie de beatificaciones y canonizaciones, una verdadera exposición de santidad, adaptada a todas las edades y a todas las condiciones de vida”<sup>76</sup>.

Pío XI beatificaba aquel año entre otros a Bernadette Soubirous (1844-1879), la pastora visionaria de Lourdes, que sería proclamada santa por él en 1933, año en que será beatificada otra visionaria mariana, Catherine Labouré (1806- 1876)<sup>77</sup>. Con el objeto de dejar una marca imperecedera en los fieles, las seis canonizaciones referidas tuvieron lugar en menos de dos semanas del mes de mayo: el día 17, se celebra la canonización de la joven monja carmelita Thérèse de Lisieux<sup>78</sup>, considerada como el modelo de una santidad accesible a todos; el 21, la canonización de Pedro Canisio, el gran apóstol jesuita de la reforma católica en Alemania; el 24, la de Maria Maddalena Postel, fundadora de las Hermanas de las Escuelas Cristianas de la Misericordia, y la de Madeleine-Sophie Barat, fundadora de las Damas del Sagrado Corazón; el 31, Juan Eudes y Juan María Vianney, el santo cura de Ars. De los seis nuevos santos de este año jubilar, cinco eran franceses.

La ceremonia de canonización de Teresita de Lisieux, “la estrella de mi pontificado” –dirá Pío XI–, fue quizás el momento más importante del jubileo. Había sido beatificada solo dos años antes, con lo que después de su muerte habría superado las etapas del reconocimiento canónico por interés muy especial del propio papa. Ahora bien, esta canonización fue aprobada por unanimidad y atrajo un considerable número de fieles, estando la nave de San Pedro llena con unos sesenta mil fieles, cuatro mil religiosos y sacerdotes, además de doscientos cincuenta arzobispos y obispos, treinta y cuatro cardenales, cifras excepcionales para la época<sup>79</sup>.

Asimismo la canonización del santo cura de Ars, durante la fiesta de Pentecostés, atrajo a muchos fieles, y entre ellos, una veintena de diputados y senadores franceses que asistieron con los cardenales franceses de Lyon y Rennes, además de una treintena de obispos, y quinientos párrocos franceses, a quienes pagaron los gastos de la pe-

---

76. *Allocuzione al IV Congresso internazionale della Gioventu cattolica*, 20 settembre 1925, en “La Documentation Catholique” I (Roma, 1925), coll. 708-712.

77. Esta sería canonizada por Pío XII el 27 de julio de 1947.

78. Santa Teresita del Niño Jesús, autora de *Historia de un alma*.

79. Ch. DUMOULIN, *Histoire des jubilés (1300-2000)*, París: Francois-Xavier de Guibert, pp. 244-245.

regrinación sus feligreses y para un centenar de los mismos, el mismo Pío XI costeó los gastos de su viaje y estancia<sup>80</sup>.

También son numerosas las proclamaciones correspondientes a misioneros mártires durante sus tentativas de evangelización, entre los siglos XVII y XIX, así como las víctimas de la Revolución Francesa. En total, de los 125 beatos, 119 son mártires. Entre los mártires, 87 eran misioneros o fieles de tierras de misión: los mártires del Canadá del siglo XVII o los mártires de Corea del XIX. Y entre los mártires de la Revolución Francesa: las 32 hermanas justiciadas en Orange en julio de 1794, durante el año jubilar de 1925, y los mártires de septiembre de 1792, el 17 de octubre de 1926, tensándose con ello las relaciones diplomáticas entre la Francia republicana y la Santa Sede<sup>81</sup>.

Después de una larga enfermedad, tiene lugar la muerte del papa Pío XI el 10 de febrero de 1939, en vísperas del décimo aniversario de la firma de los Pactos Lateranenses. Tampoco tendría tiempo para publicar una segunda encíclica que condenara el nacionalsocialismo alemán.

#### 4. PÍO XII: UNA FIGURA HIERÁTICA Y LOS “SILENCIOS” DEL VICARIO

Sobre todo después del fin de la segunda guerra mundial, la imagen de Pío XII cambió en los medios de comunicación de masas. En Italia, el papa Pacelli se convierte en una figura recurrente en la prensa cinematográfica y en la nueva prensa popular. A diferencia de lo que pasaba con sus predecesores, la figura individual de Pío XII asumía un papel casi tangible, difundida a gran escala.

En pleno conflicto mundial, el 29 de junio de 1943, día de la fiesta de los apóstoles Pedro y Pablo, el papa Pacelli había publicado su encíclica doctrinal *Mystici Corporis*. En este texto superaba su tradicional eclesiología católica que concebía la Iglesia como sociedad perfecta para definirla como cuerpo místico de Cristo, fundamento de una obediencia absoluta a su Vicario en la tierra. La imagen del papa Pacelli respondía a un preciso canon oficial, en el que tenía un

---

80. *Informazione fornita da Doulcet, ambasciatore francese presso la Santa Sede*, 5 junio 1925, en AMAE, Saint Siege, vol. 20, f. 147.

81. Y. CHIRON, *Pio XI. Il papa dei Patti Lateranensi e dell' 'opposizione ai totalitarismi, o.c.*, pp. 170- 171.

gran peso su alta e hierática figura, vestida con hábitos papales, en cuya persona sobresalía el carácter austero, su religiosidad ejemplar y su función casi sobrenatural<sup>82</sup>.

La primera producción del Centro Católico Cinematográfico fue un documental biográfico titulado *Pastor Angelicus*, puesto en circulación con motivo del jubileo episcopal del pontífice. Aunque la película no fue un producto de gran relieve desde el punto de vista artístico, su importancia le viene del hecho de ser proyectada en las salas cinematográficas en el momento en que la imagen del dictador fascista Benito Mussolini aparecía cada vez más empañada a causa de los eventos bélicos que se seguían por la entrada de Italia en la guerra. Dicho documental será utilizado masivamente en las misiones religioso-sociales que precedieron a las votaciones del 18 de abril de 1948, dando la victoria electoral a la Democracia Cristiana.

La fama del papa se disparará cuando asuma el antiguo papel del obispo de Roma como *defensor civitatis*, sobre todo por la imagen que inmortalizó a Pío XII en una actitud hierática bendiciendo a la población romana con ocasión del bombardeo aliado de San Lorenzo el 19 de julio de 1943<sup>83</sup>. La presencia del papa sobre el lugar de bombardeo, junto al sustituto de la Secretaría de Estado, Giovanni Battista Montini, en otra ocasión, acentuaba aquella percepción que provocaba el delirio del pueblo: “Se ha dicho que el Papa sale a confortar al pueblo mientras el Duce que ha hecho la guerra no tiene la valentía de visitar los lugares del bombardeo”<sup>84</sup>. Aunque tampoco faltaban las voces críticas y burlescas, mucho menores, que comentaban: “lo llaman el papa antiaéreo”<sup>85</sup>.

En el último período del pontificado de Pío XII tuvieron lugar algunos eventos que acentuaron todavía más el papel relevante del romano pontífice. Especial importancia tuvo la celebración del año santo de 1950, fecha para la que se había terminado en Roma la impróvida obra de demolición, iniciada en 1936, de una manzana de casas llamada la Spina di Borgo, que separaba las estrechas calles de Borgo Vecchio y Borgo Nuovo, creándose el escenario de la Via della Conciliazione, sobre cuyo fondo no solo la Basílica, sino también los Palacios Vaticanos resaltaban con una imponente casi autoritaria.

---

82. M. MARCHIONE, *Pio XII attraverso le immagini*, Citta del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2002.

83. *Ibid.*, p. 75.

84. A. RICCARDI, *Roma, “città sacra”?* Dalla Conciliazione all’operazione Sturzo, Milano: Vita e Pensiero, 1979, p. 214.

85. P. CALAMANDREI, *Diario 1939-1945*, Firenze: La Nuova Italia, 1982, t. II, p. 94, 13 diciembre 1942.

Con determinación el papa Pacelli había querido llevar a término la beatificación y canonización del papa Sarto, a la que se le quiere conferir el necesario énfasis litúrgico y mediático. En el mismo contexto tenía lugar la beatificación del papa Inocencio XI (1676-1689), el 7 de octubre de 1956<sup>86</sup>, siendo presentando como un papa que se había distinguido sobre todo como “salvador de la Cristiandad” frente a los turcos<sup>87</sup>, justo un mes antes de la invasión de Hungría por las tropas soviéticas. En este contexto, la oficiosa revista *La Civiltà Cattolica* escribía: “los turcos no escondían sus planes de conquistar toda Europa, comprendida Roma, donde querían convertir la basílica de San Pedro en establo para los caballos del sultán”<sup>88</sup>. Además, en aquella década, en el año 1950 tenía lugar la solemne proclamación del dogma de la Asunción de la Virgen y la intervención oficial que avalaba el descubrimiento de la sepultura del apóstol Pedro justo debajo de la basílica vaticana, lo que hacía resplandecer si cabe con más fuerza a la figura del papa Pío XII.

Ni siquiera la circulación de las fotografías que retrataban bastante crudamente los últimos momentos de la vida del papa, por obra de su médico Ricardo Galeazzi Lisi, pudieron invalidar la imagen hierática de Pío XII tan extendida entre los medios de comunicación y la devoción de los fieles. Las crónicas de la época y las biografías del pontífice referirían el triunfal regreso del féretro papal de Castel Gandolfo a Roma, donde el cadáver fue expuesto en San Pedro para la veneración de los fieles. En un elogio fúnebre del patriarca de Venecia, el cardenal Angelo Giuseppe Roncalli, pronunciado en la basílica de San Marcos el 11 de octubre de 1958, afirmaba: “Me venía a la mente el preguntarme si el triunfo de un antiguo emperador romano camino del Campidoglio habría podido igualar –no en cuanto a la manifestación del poder militar, pero sí en cuanto a la dignidad, majestad espiritual y penetración del sentimiento– las proporciones del espectáculo que enterneció tantos corazones”<sup>89</sup>.

En la primera página, a grandes caracteres, el *Osservatore Romano* del 10 y del 11 de octubre de 1958 recogía los siguientes titulares: “Il mondo intero piange la dipartita di Pio XII” y “Nel mondo in lutto continuano le manifestazioni di suffragio, di sincero cordoglio

86. AAS XVI (1956), pp. 762-778.

87. *Il beato Innocenzo XI*, en *Discorsi e radiomessaggi di sua santità Pio XII*, Città del Vaticano: Tipografia Poliglotta Vaticana, 1957, t. XVIII, p. 544.

88. A. MARTINI, *Papa Innocenzo XI verso gli onori degli altari*, en “*La Civiltà Cattolica*” 107 (1956), p. 375.

89. A. TORNIELLI, *Pio XII. Eugenio Pacelli, un uomo sul trono di Pietro*, Milano: Mondadori, 2007, p. 570.

e di devozione”<sup>90</sup>. También desde Nueva York y Jerusalén llegaron manifestaciones oficiales de condolencia. Las expresiones del telegrama enviado desde América por el ministro de Asuntos Exteriores del Estado de Israel, y del gran rabino de Jerusalén, rav Isaac Herzog, del 9 de octubre al afirmar “la muerte de Pío XII es una grave pérdida para todo el mundo libre” se encuadran en el clima político de la época<sup>91</sup>. En la prensa inglesa también aparecieron juicios ampliamente positivos sobre Pacelli<sup>92</sup>.

La solicitud de una canonización del papa Pío XII, rápida sino inmediata fue en cierto modo obstaculizada por las prescripciones de la normativa canónica que no consentía una inmediata introducción de la causa, y asimismo se pudo ver ralentizada por la gran popularidad de su sucesor. El jesuita alemán Augustin Bea, confesor de Eugenio Pacelli, a quien Juan XXIII habría nombrado cardenal en el 1959 y presidente del Secretariado para la Unión de los Cristianos en 1960, escribía que “Pío XII haya muerto en fama de santidad, probablemente no hay más necesidad de probarlo... Para la introducción de la causa de beatificación existe materia más que suficiente”. Aquel mismo año, según el cardenal Bea, el papa Juan XXIII habría “declarado públicamente estar en lo cierto de que Pío XII será canonizado, aunque no inmediatamente”<sup>93</sup>.

En el discurso tenido en el aula donde se desarrollaron los trabajos del Concilio Vaticano II, el 18 de noviembre de 1965, el papa Montini anunciaba su decisión de abrir la causa de canonización de Eugenio Pacelli solo siete años después de su muerte, unida a la de Roncalli, cuya muerte era aún más reciente<sup>94</sup>. Se desarrollaba el proceso romano sobre la vida, las virtudes y la fama de santidad de Pío XII entre el 19 de octubre de 1967 y el 16 de diciembre de 1974, teniendo lugar los interrogatorios acostumbrados en Varsovia, Génova, Lisboa, Madrid, Munich, Berlín y Montevideo. La apertura del proceso principal fue aprobado inmediatamente después, el 18 de diciembre de aquel año, pero para llegar al decreto relativo a los escritos pasaron otros diez años hasta el 15 de octubre de 1985, y la

---

90. OR, 10 octubre 1958; 11 octubre 1958.

91. A. TORNIELLI, *Pio XII. Eugenio Pacelli, un uomo sul trono di Pietro*, o.c., p. 571.

92. K. L. WOODWARD, *The image of Pope John XXIII in the English Language Press*, en “Cristianesimo nella storia” 25 (2004), pp. 531-566.

93. S. DAS CHMIDT, *Agostino Bea, il cardinale dell'unità*, Roma: Cittit Nuova, 1987, p. 188.

94. *Insegnamenti di Paolo VI*, Città del Vaticano: Tipografia Poliglotta Vaticana, 1966, t. III, pp. 625- 639.

validez de todo el proceso llega hasta el 26 de enero de 1994, después de otros diez años.

Junto a la rigidez del proceso canónico, surgirá otro problema más difícil de resolver como lo fue la “cuestión judía”, sobre todo a partir de la puesta en escena en 1963 del drama teatral de Rolf Hochhuth, *El Vicario*<sup>95</sup>, con el que se abrió un debate sobre el presunto “silencio” de Eugenio Pacelli frente a la Shoah y su asegurada “complicidad” con el régimen nacionalsocialista desde que había sido delegado papal en Alemania, para negociar el concordato de la Santa Sede con el Tercer Reich, aprobado en 1933<sup>96</sup>.

El cardenal arzobispo de Milán e importante colaborador del papa Pacelli, Giovanni Battista Montini, escribió durante los meses de discusión un texto en el *Tablet* inglés, después traducido al italiano por el *Osservatore Romano* del 29 de junio de 1963, ocho días después de su elección como papa, que recogía su opinión neta y precisa: “Una actitud de condena y de protesta, que se constituyó en un reproche al Papa por no haberla adoptado, habría sido más que inútil, dañosa; esto es todo”<sup>97</sup>. Y sobre este argumento se habría asentado en aquel tiempo la opinión vaticana al tratar dicha cuestión. Ya como papa Pablo VI, dispone el estudio de la documentación del Archivo Secreto Vaticano. A pesar de las normas que impedían la consulta de esta documentación, se consintió el acceso a un grupo de jesuitas que realizaron una selección de la enorme cantidad de material conservado, que desembocó en la edición de una obra de once volúmenes, publicada entre 1965 y 1981<sup>98</sup>. Esta documentación muestra cómo Pío XII hizo mucho más que cualquier Gobierno o institución por salvar a los judíos de la barbarie nazi.

Pocos días antes de la conclusión de las sesiones conciliares, el papa Pablo VI había anunciado la introducción de la causa de beatificación de sus dos predecesores, Pío XII y Juan XXIII. Recibe el encargo de postulador de ambas causas el jesuita Paolo Molinari, quien concentra su actividad en la del papa Pío XII, mientras sugiere que se ocupe el franciscano Antonio Cairoli de la causa del “papa

---

95. R. HOCHHUTH, *Der Stellvertreter*, Reinbek bei Hamburg: Rowohlt, 1963.

96. G. MICCOLI, *I dilemmi e i silenzi di Pio XII*, Milano: Rizzoli, 2000, p. 415, nota 1.

97. G. B. MONTINI, *Discorsi e scritti milanesi (1954-1963)*, ed. G. E. MANZONI, Brescia-Roma: Istituto Paolo VI-Studium, 1997, pp. 5842-5846.

98. *Actes et documents du Saint Siège relatifs à la Seconde Guerre Mondiale*, ed. P. BLET - A. MARTINI - B. SCHNEIDER, Città del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 1965-1981, 11 vols.

bueno”. Ciertamente esta última causa era relativamente simple, por tratarse de un pontificado transcurrido durante cinco años de paz, a la vez que gozaba de una gran popularidad, mientras que al pontificado de Pacelli le corresponde un período mayor de diecinueve años, tiempo en el que conoció el fascismo, el nazismo y el comunismo<sup>99</sup>.

## 5. ESTADO DE CAUSA DE BEATIFICACIÓN DE PÍO XII

Después de la decisión del papa Juan Pablo II de desligar ambas causas, el proceso canónico concerniente a Pío XII continuaba por su cuenta en un contexto bien diferente al del comienzo, condicionado por las polémicas políticas e historiográficas sobre la actitud del pontífice en las confrontaciones con el régimen nazi y su “silencio” frente a la tragedia judía. Las oposiciones a su beatificación se han concentrado únicamente sobre estos aspectos, siendo continuamente reavivadas en el curso de los últimos decenios. De tal manera es así que el debate sobre la actuación de Pío XII parece haberse convertido en un diálogo de sordos.

Por una parte, nuevos documentos vaticanos publicados siguen reforzando la importante labor del Pontífice, mientras que entre otros sectores de la opinión pública mundial, en particular judíos, se mantiene la acusación del volumen titulado *El Papa de Hitler*, entregado a la imprenta en 1999 por el publicista inglés, John Cornwell que atacaba de modo virulento la persona de Pío XII<sup>100</sup>, a pesar de que este autor ha reconocido que su tesis ha sido contradicha por nuevos descubrimientos históricos. Tanto el rabino y profesor de Historia de varias Facultades en los Estados Unidos, David Dalin, como uno de los historiadores más respetados en Gran Bretaña, sir Martín Gilbert, no solo por ser el biógrafo de Winston Churchill, sino también por su contribución a la historia judía, han puesto en manifiesto todo lo que la Iglesia católica hizo en defensa de los judíos<sup>101</sup>.

---

99. Cfr. la prensa: *Il Foglio*, 31 de mayo de 2006.

100. J. CORNWELL, *Hitler's Pope. The secret history of Pius XII*, London: Viking, 1999.

101. Cfr. *Alfa y Omega*, n. 672, 14 de enero de 2010. David Dalin, autor del libro *El mito del Papa de Hitler: Cómo Pío XII rescató a judíos de los nazis*, rebate la simplificación del libro de Cornwell, que presentaba al papa Pío XII “como el eclesiástico más peligroso en la historia moderna, sin el cual Hitler nunca habría podido continuar adelante en el Holocausto”, al afirmar que “Pío XII no fue el Papa de Hitler, sino un protector y amigo del pueblo judío en el momento en que

Dos años después, en el 2001, el Berliner Ensemble ponía en cartelera el drama de Rolf Hochhuth, y en febrero de 2002, con motivo del Festival de Berlín se estrenaba la película del director griego Constantin Costa-Gavras, *Amén*, que profundizaba en ulteriores polémicas sobre actitudes y silencios de Pío XII. Además, por temor a una posible beatificación en el curso del año jubilar del 2000, el embajador del Estado de Israel ante la Santa Sede pidió de forma oficial la suspensión de su proceso durante al menos cincuenta años, ante lo que la Santa Sede respondió que se trataba de una injerencia inaceptable. Realmente el proceso no se vio interrumpido. Además, en aquel año jubilar, el papa Juan Pablo II celebró el 12 de marzo la Jornada del Perdón, y dos semanas más tarde, el 26 de marzo, Karol Wojtyła visitaba el Muro de las Lamentaciones, en Jerusalén, y asociándose a una devota práctica hebraica, insertaba entre las piedras un papel, en el que decía:

“Dios de nuestros padres, tú has elegido a Abraham y sus descendientes para llevar tu Nombre a todos los pueblos. Estamos profundamente entristecidos por el comportamiento de aquellos que en el curso de la historia han provocado sufrimientos a estos tus hijos y pidiendo Tu perdón, queremos empeñarnos en una fraternidad sincera con el pueblo de la Alianza”<sup>102</sup>.

Desde entonces, no hubo polémica alguna hasta el 11 de mayo de 2004, año en que el postulador general de la causa de beatificación entregó en la Congregación de las Causas de los Santos los cuatro volúmenes en siete tomos de la *Positio super vita, virtutibus et fama*

---

era más importante”. Si bien reconoce que “nadie hizo lo suficiente durante el Holocausto”, este Papa se sirvió de su experiencia como Nuncio apostólico en Alemania durante los años veinte, y luego como Secretario de Estado del Papa Pío XI en los treinta, para salvar vidas judías durante la guerra. Dalin ofrece datos que son fáciles de comprender: si bien el 80% de los judíos que vivían en la Europa ocupada por los nazis fueron asesinados durante el Holocausto, en Italia, donde el Papa tuvo mayor margen de maniobra, “casi el 85% de los judíos sobrevivió”, incluyendo el 75% de la comunidad judía de Roma, que se benefició de su ayuda directa. Los judíos fueron acogidos secretamente, por indicación del Papa, en 155 monasterios, conventos e iglesias de Italia, incluyendo 3.000 de ellos en Castelgandolfo, lo que no sería posible sin la participación activa de Pío XII. Del mismo parecer es sir Martin Gilbert, en su libro *Los Justos, héroes desconocidos del Holocausto (The Righteous: The Unsung Heroes of the Holocaust)*, quien afirmó que “Pío XII debería ser elogiado y no censurado”.

102. El texto original fue redactado en lengua inglesa: “God of our fathers, you chose Abraham and his descendants to bring your name to the nations. We are deeply saddened by the behaviour of those who in the course of history have caused these children of yours to suffer. And asking your forgiveness, we wish to commit ourselves to genuine brotherhood with the people of the covenant”.

*sanctitatis* del papa Pacelli. El 28 de diciembre del mismo año, en el *Corriere della Sera* se publicó un documento del 20 de octubre de 1946, atribuido al nuncio papal en París, Angelo Giuseppe Roncalli, y dirigido a Pío XII, que tenía por objeto el problema de los niños hebreos bautizados para liberarlos del exterminio de parte de los nazis<sup>103</sup>. Por su parte, el jesuita Peter Gumpel, postulador de la causa, expresaba su parecer afirmando que admitida la autenticidad del documento, “no se invalida la santidad de Pío XII”, ya que se hacía una fácil distorsión de un reclamo al derecho canónico vigente en la época en que se verificaron los hechos.

El 5 de enero de 2005, el historiador Andrea Riccardi escribía un artículo en el periódico *Avvenire*, con el título *Il Corriere e Pio XII, operazione dai tratti oscuri*, donde apuntaba una cuestión crucial: “Forse bisognerebbe interrogarsi sui tratti di un’ossessione antipapelliana che rischia di confondere i contorni della storia e di criminalizzare questo Papa, mentre sfumano le vere responsabilità del dramma della Shoah. C’è un uso di Pio XII infatti che va al di là della storia”<sup>104</sup>. El 18 de enero de aquel mismo año, tenía lugar en la Ciudad del Vaticano un encuentro entre el papa Juan Pablo II y treinta rabinos de diferentes países, cuyo objeto era remover los obstáculos en el diálogo hebraico-cristiano. En concreto, el rabino Moses A. Birnbaum, del Plainview Jewish Center de Long Island (New York), opinaba que los hebreos debían mantenerse fuera de las discusiones referentes a la causa de canonización<sup>105</sup>.

En el año 2006, primero en los días 10 y 27 de enero, después el 6 de octubre, los consultores teólogos se pronunciaron sobre la causa de beatificación de Eugenio Pacelli, dando un parecer favorable con la prescrita mayoría de dos tercios. El postulador Peter Gumpel presentaba el estado de la causa de la siguiente manera: en el primer volumen de más de mil páginas consta la vida documentada de Eugenio Pacelli; en el segundo la llamada *informatio*, que en vez de estar dividida únicamente según el criterio de las singulares virtudes como tradicionalmente sucede en las causas de los santos, pretende respetar la unidad de la vida de Pío XII sin dividirla en numerosas facetas. Es en este volumen donde se subraya su influencia sobre el Concilio Vaticano II –con más de doscientas citas referidas a su ma-

---

103. A. MELLONI, *Pio XII al nunzio Roncalli: non restituite i bimbi ebrei*, en *Il Corriere della Sera*, 28 de diciembre de 2004.

104. A. RICCARDI, *Il Corriere e Pio XII, operazione dai tratti oscuri*, en *Avvenire*, 5 de enero de 2005.

105. B. BARTOLINI, *Dal Papa 30 rabbini: dialogo e pace*, en *Il Corriere della Sera*, 19 de enero de 2005.

gisterio en documentos conciliares—, además de todas las opiniones vertidas sobre su pontificado. Y, por último, en el tercer volumen se recogen los testimonios sobre su persona, en total 98, entre clérigos y laicos, desde cardenales y obispos al camarero y el chofer. Aparecen también los documentos esenciales y la bibliografía compuesta por más de 740 títulos sobre un total de 10.000 existentes. Se estaba al comienzo del fin, e incluso apareció alguna monografía en defensa del comportamiento del papa durante la segunda guerra mundial<sup>106</sup>.

El padre Gumpel afirma en aquella misma ocasión que la crítica a Pío XII es un ataque a la Iglesia y a su autoridad moral que aparece como un punto de referencia para mil millones de católicos esparcidos por todo el mundo. Añade:

“es esta autoridad la que fastidia, la que se pone bajo discusión, no la conducta del Papa durante la guerra, sus presuntos silencios o, peor, la complicidad con el régimen nazi, todas afirmaciones absurdas desmentidas por los mismos acusadores. Que el objetivo sea la Iglesia contemporánea se comprende si se observa de donde vienen estos ataques: de parte de los comunistas y ex comunistas, que todavía no perdonan a Pío XII la condena, las acusaciones más graves vienen de ambientes masones hostiles a la Iglesia, de algunos grupos locales del mundo hebraico que tienen gran eco mediático, y finalmente de cualquier católico ultraliberal particularmente crítico con la Iglesia actual y con el presunto tradicionalismo de Juan Pablo II sobre todo en campo moral sexual”<sup>107</sup>.

En febrero de 2007, el papa Benedicto XVI emanaba la instrucción *Sanctorum mater*, destinada a regular la fase diocesana de los procesos de canonización<sup>108</sup>. En el curso de una conferencia del cardenal José Saraiva Martins, prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos, las preguntas de los periodistas se dirigieron a las causas en marcha, en concreto sobre la de Pacelli: “ciertas dificultades que alguno ha subrayado en realidad no existen según mi opinión. Muchos dicen que no ha condenado el nazismo. Yo, más que silencio, hablaría de prudencia”. Así recuerda el testimonio de un magistrado

106. St. FALASCA, *Un vescovo contro Hitler. Van Galen, Pio XII e la resistenza al nazismo*, Milano: Edizioni Paoline, 2006.

107. A. MONDA, *Il gesuita Gumpel dice che le resistenze a Pio XII stanno cadendo*, en *Il Foglio*, 31 de mayo de 2006.

108. BENEDICTO XVI, *Sanctorum Mater*, en AAS XCIX, 6 (1 junio 2007), pp. 465-510. Traducción española en *Sanctorum Mater, Instrucción sobre el procedimiento instructorio diocesano o parroquial en las Causas de los Santos*, en *Normativa y orientaciones vigentes para las Causas de los Santos*, ed. M<sup>a</sup>. E. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Madrid: EDICE, 2008, pp. 109-169.

hebreo, Robert Kempner, que en el proceso de Nuremberg afirmó: “Cualquier toma de posición propagandista de la Iglesia contra el gobierno de Hitler habría acelerado el asesinato de un número bien mayor de hebreos y sacerdotes”<sup>109</sup>.

Aparte de los testimonios referidos, tienen un valor incuestionable los documentos. En marzo de 2007 se daba noticia de las cartas de la policía secreta de la República Democrática Alemana, referentes al Tercer Reich, que documentaban la hostilidad del pontífice en las confrontaciones con el régimen nazista: “la mayor esperanza de la Iglesia es que el sistema nacionalsocialista en el próximo futuro venga anonadado por una guerra”; sobre el pueblo polaco: “la Santa Sede no se ha limitado a ayudar a los polacos prófugos en varios países, sino también a aquellos que han permanecido en su patria”; y, por último, sobre la acción humanitaria a favor de los hebreos, con una referencia concreta a los hebreos cristianos: “el Vaticano apoya de todos los modos a los emigrantes hebreos bautizados en su tentativa de huir al extranjero, el Vaticano sostiene a estas personas incluso financieramente”<sup>110</sup>.

No obstante, la polémica siguió su curso, y así, en abril del 2007, el nuncio del papa en Israel emitía una protesta por la colocación de una foto de Pío XII en el museo del Holocausto, en el lugar dedicado a los “injustos”, es decir, con los responsables directa o indirectamente del Holocausto. De él se dice en un texto anexo: “elegido en 1939, el Papa pone a parte una carta contra el antisemitismo y el racismo preparada por su predecesor. También cuando las relaciones sobre los estragos de los hebreos llegaron al Vaticano, no reaccionó con protestas escritas o verbales. En 1942, no se asoció a la condena expresada por los Aliados por el asesinato de los hebreos. Cuando vienen deportados desde Roma a Auschwitz, Pío XII no interviene”<sup>111</sup>. El portavoz del papa Benedicto XVI, el jesuita Federico Lombardi, mostraba las objeciones del Vaticano a dicho texto y foto, esperando una “nuova obiettiva e approfondita considerazione da parte dei responsabili del museo”<sup>112</sup>.

Después de cuarenta años de la apertura de la causa de beatificación del papa Pacelli, el proceso canónico llegaba a una de sus

---

109. *Declaraciones tomadas en Radio Vaticana*, 18 de febrero de 2007.

110. M. ANSALDO, *I dossier segreti di Hitler che riabilitano Pio XII*, en *La Repubblica*, 29 de marzo de 2007.

111. *Niente visita di Ratzinger in Israele se il museo non rimuove la targa su Pio XII*, en *La Repubblica*, 18 de octubre de 2008.

112. *Il Papa non va in Israele per la larga su Pio XII al museo dello Yad Vashem*, en *Il Corriere della Sera*, 18 de octubre de 2008.

metas el 8 de mayo de 2007. En su sesión ordinaria, la Congregación votaba unánimemente a favor del reconocimiento del ejercicio de las virtudes cristianas en grado heroico de parte del papa Pío XII, al mismo tiempo que se recomendaba una cierta prudencia en los tiempos antes del definitivo pronunciamiento papal. De la lista de los ocho candidatos a los altares en aquella fecha, se retiró a Pío XII. Y es que realmente no se trataba de una causa más. En la práctica el proceso de beatificación quedó congelado, porque no se pasó al último escalón en la subida a los altares: la constatación de un milagro conseguido con la intercesión ante Dios del aspirante a beato<sup>113</sup>.

Benedicto XVI decide instituir una comisión al interior de la Secretaría de Estado para que profundice aún más en la documentación ya conocida, agregue documentos aún no catalogados en el Archivo Secreto del Vaticano, y sobre todo, valore la posible incidencia negativa de una proclamación a favor de Pío XII, en las relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y el Estado de Israel. En 1993 se firmó un acuerdo bilateral, pero las discrepancias en los aspectos económicos causaron durante diez años una interrupción que agravó las relaciones diplomáticas. No están aún definidos el estatuto jurídico y fiscal de las muchas propiedades de las Iglesias, así como las actividades de las comunidades cristianas en Tierra Santa<sup>114</sup>.

En el año 2008, tenían lugar una serie de efemérides referentes al papado contemporáneo: el 6 de agosto coincidía con el treinta aniversario de la muerte de Pablo VI, en el mes de octubre el aniversario de las elecciones de Juan XXIII en 1958, Juan Pablo I y Juan Pablo II en 1978. Pero lo importante era el cincuenta aniversario de la muerte de Pío XII. Con este motivo, el papa celebraba esta efemérides y ofrecía la oportunidad de promover estudios más amplios para profundizar sobre aspectos de su vida y actividad, buscando la verdad histórica, superando todo prejuicio. En sintonía con esta toma de posición pontificia, aparece la voluminosa obra de Andrea Riccardi que pone a la luz la acción desarrollada por la Iglesia Católica a favor de los hebreos durante la ocupación nazi de la ciudad de Roma<sup>115</sup>.

---

113. TORNIELLI, *Pío XII beato? Il Vaticano prende tempo*, en *Il Giornaie*, 18 de diciembre de 2007.

114. *El Papa Ratzinger hizo "congelar" la beatificación de Pío XII*, en *Moral y Luces*, 19 de diciembre de 2007.

115. RICCARDI, *L'inverno piu lungo, 1943-44: Pio XII, gli ebrei e i nazisti a Roma*, Roma-Bari: Laterza, 2008. Además de M. MARCHIONE, *La verità ti farà libero. Papa Pio XII cinquant'anni dalla morte*, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2008.

El 9 de octubre de 2008, el papa Benedicto XVI oficiaba una misa solemne en la basílica vaticana, acompañado de los obispos que habían participado en el XII sínodo episcopal celebrado en Roma, entre el 5 y el 26 de octubre. En el texto de su homilía cuidadosamente escrita, subraya las dificultades de aquel período histórico, y la valentía personal del pontífice contrapuesta a los “silencios” que se le atribuyen: “la guerra pone en evidencia el amor que sentía por su amada Roma, amor testimoniado en la intensa obra de caridad que promueve en defensa de los perseguidos, sin distinción alguna de religión, etnia, nacionalidad, pertenencia política. Cuando, ocupada la ciudad, le fue repetidamente aconsejado que dejara el Vaticano para ponerse a salvo, decidida fue siempre su respuesta: ‘No dejaré Roma y mi puesto, aunque debiera morir’”<sup>116</sup>.

También recordaba el radiomensaje de la Navidad de 1942 que representaba una condena del genocidio practicado por los nazis: “con voz rota por la conmoción deploro la situación de centenares de miles de personas, las cuales, sin verdadera culpa propia, tan solo por razón de su nacionalidad o estirpe, son destinadas a la muerte o a un progresivo deterioro”. Además expuso las razones del silencio del papa Pacelli: “actuó con frecuencia de modo secreto y silencioso propiamente porque, a la luz de las concretas situaciones de aquel complejo momento histórico, él intuía que solo de este modo se podía evitar lo peor y salvar el mayor número posible de hebreos. Por estas intervenciones, numerosas y unánimes muestras de gratitud le fueron dirigidas al final de la guerra, como en el momento de la muerte”<sup>117</sup>.

El 5 de noviembre de 2008 fue inaugurada en la Ciudad del Vaticano, en el Brazo de Carlomagno de la Plaza de San Pedro, una exposición fotográfica y documentaria titulada: *Pío XII. El hombre y el pontificado (1876-1958)*. Al momento de su clausura, el 6 de enero de 2009, se programó el trasvase de la muestra primero a Berlín y Múnich de Baviera, y luego a los Estados Unidos. Se había preparado ante la petición explícita del papa al Pontificio Consejo de

---

116. OR, 10 de octubre de 2008.

117. *Ibíd.*, 10 de octubre de 2008. El dominico Yves Congar, después cardenal, refiere en su diario conciliar las confidencias de un testigo coetáneo, el hermano Rosaire Gagneber. Después del infausto suceso de las Fosas Ardeatinas, el Papa se interrogó con angustia si denunciarla. Pero todos los conventos, todas las casas religiosas de Roma estaban llenas de refugiados: comunistas, hebreos, demócratas, antifascistas, etc. Pío XII había suspendido la clausura. Si Pío XII hubiera protestado pública y solemnemente, habría tenido lugar una persecución en estas casas y hubiera sido una catástrofe. Por eso, el Papa escoge la protesta diplomática.

las Ciencias Históricas, en colaboración con relevantes historiadores católicos<sup>118</sup>. Asimismo se organizó un congreso de estudios en Roma, en la Pontificia Universidad Gregoriana y la Pontificia Universidad Lateranense, entre los días 6 y 8 de noviembre, con el siguiente argumento de fondo: *Eredità del Magistero di Pio XII*.

El discurso de inauguración se debió al Secretario de Estado, quien animaba a la consulta de la documentación conservada en el Archivo Secreto Vaticano. Es de gran relieve la que corresponde a la última etapa del pontificado de Pío XI, en la que actúa como Secretario de Estado, Eugenio Pacelli, y los tres millones y medio de documentos del *Ufficio Informazioni Vaticano* para los prisioneros de guerra instituido por voluntad de Pío XII rápidamente después del comienzo del conflicto, “un fondo de los archivos vaticanos que llega hasta el 1947 que está enteramente abierto, pero que no es casi utilizado”<sup>119</sup>. Lamenta el cardenal el escaso interés que ha suscitado en los historiadores la apertura de dicho fondo documental, ya que a muchos la historia solo le importa si puede ser utilizada como arma arrojadiza.

Al final de aquel congreso, el papa Benedicto XVI recibió a los participantes, a los que invitó a poner fin a la disputa: “En los últimos años, cuando se ha hablado de Pío XII, la atención se ha concentrado de modo excesivo sobre una sola problemática, tratada más de una vez de modo unilateral. A parte de cualquier otra consideración, esto ha impedido una aproximación adecuada a una figura de gran espesor histórico teológico como lo es la de Pío XII”. Concluía el papa: “En la persona del Sumo Pontífice Pío XII, el Señor ha hecho a su Iglesia un excepcional don”. A finales de noviembre de 2008, en su visita a la basílica romana de San Lorenzo extra muros, recordando el violento bombardeo del 19 de julio de 1943 sobre Roma, decía de Pío XII: “No podrá nunca ser olvidado el gesto generoso de mi predecesor Pío XII que corre inmediatamente a consolar la población entre los escombros todavía humeantes”<sup>120</sup>.

---

118. Cfr. el catálogo de la exposición: *Pio XII. L'uomo e il pontificato (1876-1958)*, ed. Ph. CHENAUX - G. MORILLO - M. VALENTE, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2008.

119. S. PAGANO, *Una relevante “apertura” dell'Archivio Segreto Vaticano: il fondo Ufficio Informazioni Vaticano, Prigionieri di guerra (1939-1947)*, en “*Inter arma caritas*”. *L'Ufficio Informazioni Vaticano per i prigionieri di guerra istituito da Pio XII (1939-1947)*, Città del Vaticano: Archivio Segreto Vaticano, 2004, pp. IX-XXXIV.

120. *Benedetto XVI commemora Pio XII: “Gesto generoso per San Lorenzo”*, en *La Repubblica*, 30 de noviembre de 2008.

Concluyendo, se puede sostener que en los últimos años el debate sobre los presuntos “silencios” de Eugenio Pacelli a propósito de la Shoah, ha parecido tomar vigor cada vez que se ha dado un paso más en el proceso para el reconocimiento oficial de la santidad de Pío XII. Finalmente, el 19 de diciembre de 2009, Benedicto XVI autorizó la publicación del decreto que reconoce las virtudes heroicas del papa Pacelli, a la vez que hacía lo mismo con el papa Juan Pablo II. Tal día, ambos papas fueron reconocidos como “venerables”. Para que pueda ser elevado a los altares se necesitará el reconocimiento de un milagro atribuido a su intercesión tras su muerte por una comisión científica, una comisión teológica, una comisión de cardenales y obispos y, por último, por el papa<sup>121</sup>.

Ante las reacciones suscitadas en el mundo judío, el portavoz del Vaticano, el P. Lombardi, aclaraba que el decreto sobre las virtudes heroicas de un Siervo de Dios confirma la valoración positiva que la Congregación para las Causas de los Santos –tras un examen atento de los escritos y de los testimonios– “ha hecho sobre la vivencia de un modo eminente de las virtudes cristianas, manifestando su fe, su esperanza y su caridad en grado superior a lo que se espera normalmente de los fieles”. Por eso, puede ser propuesto como modelo de vida cristiana al pueblo de Dios. Naturalmente se tienen en cuenta las circunstancias en las que la persona ha vivido –examen desde el punto de vista histórico–, pero se valora esencialmente el testimonio de vida cristiana dado por la persona, y no la importancia histórica de todas sus decisiones operativas. Añade:

“la atención y la preocupación de Pío XII por la suerte de los judíos están ampliamente atestiguadas y reconocidas también por muchos judíos... Las disposiciones de gran amistad y respeto del Papa Benedicto XVI hacia el pueblo judío han sido ya atestiguadas muchísimas veces y encuentran en su propio trabajo teológico un testimonio innegable. Está claro por tanto que la reciente firma del decreto no debe de ningún modo leerse como un acto hostil contra el pueblo judío”<sup>122</sup>.

En el año 2010, el semanario francés *Marianne* que en un primer momento se mostró hostil con la figura del papa Pío XII, cambia de

---

121. *Juan Pablo II y Pío XII “venerables”*, en [www.zenit.org](http://www.zenit.org), 19 de diciembre de 2009.

122. *Nota del P. Federico Lombardi, S.I., para Radio Vaticano sobre la firma por parte del Papa del decreto sobre las “virtudes heroicas” del Siervo de Dios Pío XII*, en [www.zenit.org](http://www.zenit.org) 23 de diciembre de 2009.

parecer. Su cronista Roland Hureaux considera que ante el holocausto, “Pío XII actuó como hombre responsable en lugar de dar lecciones”. Añade: “es de una inmadurez increíble pensar que el Papa podía hablar indiscriminadamente sin preocuparse de esta responsabilidad. Nada permite decir que, en relación a esa situación, el Papa habría podido, siendo menos prudente, mejorar la balanza bien/mal. Se necesita una presunción singular de los que no han vivido las mismas circunstancias ni han ejercido nunca unas responsabilidades análogas, para hacer juicios concluyentes sobre esto. Él sabía que, frente a la ‘Bestia inmundada’, no serviría de nada intentar enternecer, había que limitar de manera prioritaria los daños sin alimentar su ira”. Concluye:

“De hecho, el verdadero misterio de Pío XII no es tanto su comportamiento durante la guerra como la lectura que se ha hecho sesenta años después. ¿Cómo este Papa, que era objeto de elogios unánimes del mundo judío (Ben Gurion, Golda Meir, Albert Einstein, el gran rabino de Roma, el secretario del Congreso judío mundial...) y no judío, puede ser hoy de esta forma vilipendiado?”<sup>123</sup>.

Por último, el papa Benedicto XVI destacó una vez más “el papel fundamental del Venerable Pío XII en la salvación de Roma y de tantos perseguidos, entre 1943 y 1944”, tras asistir a la proyección del telefilme *Sotto il cielo di Roma*, del viernes 9 de abril de 2010. La película, una coproducción internacional, producida a principios de este año por Lux Vide para la RAI, narra los trágicos momentos que tuvo que vivir Roma entre la rendición del ejército italiano a los aliados, el 8 de septiembre de 1943, y la liberación de la ciudad, el 4 de junio de 1944. Durante estos meses, Roma sufrió la ocupación alemana. Según el papa Benedicto XVI, “aunque dentro del género divulgativo, se trata de un trabajo que, también a la luz de los estudios más recientes, quiere reconstruir aquellos hechos dramáticos y la figura del *Pastor Angelicus*”<sup>124</sup>.

---

123. R. HUREAUX, *Pío XII: ¿Y si Marianne se ha equivocado?*, en *Marianne*, 11 de enero de 2010. Traducción del francés por Patricia Navas, en *El Semanario francés Marianne se replantea sus ataques contra Pío XII*, en [www.zenit.org](http://www.zenit.org), 15 de enero de 2010.

124. *El Papa destaca el “papel fundamental” de Pío XII en la Roma ocupada. Presentado a Benedicto XVI un nuevo telefilme sobre papa Pacelli*, en [www.zenit.org](http://www.zenit.org), 12 de abril de 2010.

## 6. EL LENTO RECONOCIMIENTO DE LA SANTIDAD DEL “PAPA BUENO”

Por su edad avanzada en el momento de su elección como sucesor de Pío XII, casi 77 años, se pensaba inicialmente que su pontificado sería solo de transición. Sin embargo, Juan XXIII convocó el acontecimiento eclesial más importante del siglo XX: el Concilio Vaticano II. Por tanto, si grande había sido el prestigio de Pío XII, no fue menor aquel de Juan XXIII, quien en pocas semanas le hace pasar rápidamente a un segundo plano en el nivel de la devoción de los fieles a la figura de un pontífice<sup>125</sup>.

A un difundido deseo de apertura correspondió el comportamiento del “Papa bueno”, quien tenía la voluntad de abrir las ventanas de la Iglesia para que entrara aire fresco, con la convocatoria de un concilio ecuménico. A este objeto ayuda el contacto directo y personal con la diócesis de que era obispo, además de las peregrinaciones realizadas al santuario mariano de Loreto y al santuario franciscano de Asís<sup>126</sup>. La enfermedad y la muerte del papa Juan XXIII, a causa del eco que tuvo en los medios de comunicación, favorecieron la creación de un clima de devoción popular que agilizaba la propuesta de la proclamación de su santidad. Las exequias se desarrollaron, por explícita voluntad del pontífice difunto, de un modo más sobrio de lo que había sucedido cinco años antes.

Al término de la misa de sufragio, celebrada el 7 de junio de 1963 en la catedral de Milán, el cardenal arzobispo Giovanni Battista Montini, que poco después sería elegido papa con el nombre de Pablo VI, se expresaba en estos términos: “cada uno de nosotros ha apreciado el atractivo de este hombre, y ha comprendido que la simpatía que lo ha rodeado, no era un engaño, no era un entusiasmo de moda, no era un fútil motivo”<sup>127</sup>.

Cuando en 1964 se publicó *Il Giornale dell’Anima*, obra presentada en la prensa católica como el diario espiritual del papa Roncalli, se vendieron en un año trescientas mil copias en diversos países<sup>128</sup>. Y,

---

125. Y. CONGAR, *Dévotion au pape aujourd’hui*, en “La vie spirituelle” 141 (1987), pp. 190-191.

126. H. FRESQUET, *I “Fioretti” di papa Giovanni*, Torino: Borla, 1963, p. 138.

127. G. B. MONTINI, *Discorsi e scritti milanesi (1954-1963)*, ed. G. E. MANZONI, Brescia-Roma: Istituto Paolo VI - Studium, 1997, pp. 5861-5867.

128. G. ZIZOLA, *Il “Giornale dell’Anima” un best-seller mondiale*, en *L’Avvenire d’Italia*, 3 de junio de 1965.

en 1965, aparecía una película del director católico Ermanno Olmi, con el significativo título *E venne un uomo*, que resaltaba la fama de santidad de su pontificado<sup>129</sup>.

Durante su pontificado comenzó la edición del mayor repertorio de la santidad cristiana, y en particular católica, es decir, la *Bibliotheca Sanctorum*, aparecida a partir de 1961. A parte de esta contribución editorial, dedicada a este pontífice y al concilio ecuménico, también promovió la proclamación oficial de la santidad. Así, el 26 de mayo de 1960, el papa Roncalli canonizó al beato Gregorio Barbarigo en la basílica de San Juan de Letrán. Se trataba de un aristócrata veneciano, muerto en 1697, el cual en la segunda mitad del siglo XVII había encarnado de modo ejemplar el modelo del obispo tridentino, al frente de las diócesis de Bérgamo y Padua<sup>130</sup>.

En cuanto a la figura del papa Roncalli, tanta era su popularidad a la hora de su muerte, que algunos obispos –europeos, latinoamericanos y africanos– pensaron en proponer una canonización conciliar de Juan XXIII<sup>131</sup>. Por decisión del papa Montini, el 28 de octubre de 1963, el cardenal belga Léon-Joseph Suenens pronunciaba en francés un discurso, ante la asamblea conciliar, con ocasión del quinto aniversario de la elección del papa Roncalli, en que atribuía a la figura del desaparecido pontífice los caracteres de un santo: “La muerte de los santos –dice la Sagrada Escritura– es preciosa a los ojos de Dios. La muerte de Juan XXIII fue preciosa también a los ojos del mundo”<sup>132</sup>.

Con gran sorpresa de todos, el 18 de noviembre de 1965, durante la penúltima sesión conciliar, el papa Pablo VI anunciaba la propia decisión de introducir simultáneamente la causa de beatificación de sus dos inmediatos predecesores. Para ser sinceros, si en aquel momento el papa decidiera beatificar a Pío XII y no a Juan XXIII, una parte de la opinión pública diría que él prefiere la línea de Pío XII

---

129. *E venne un uomo. Un film di Ermanno Olmi*, ed. G. GAMBETTI - C. SORGI, Milano: Garzanti, 1965.

130. P. GIOVANNUCCI, *Il processo di canonizzazione del card. Gregorio Barbarigo*, Roma: Herder, 2001, pp. 566 y ss.

131. *Acta Synodalia Sacrosancti Concilii Oecumenici Vaticani II*, Città del Vaticano: Typis Polyglottis Vaticanis, 1975, pp. 233-234: “si immortalis memoriae Papa Joannes XXIII in numerum beatorum adscriberetur”; A. MELLONI, *La causa Roncalli. Origini di un processo canonico*, en “Cristianesimo nella storia” 18 (1997), pp. 607-636.

132. L.-J. SUENENS, *Souvenirs et espérances*, Paris: Fayard, 1991, pp. 120-132.

a la de Juan XXIII. Y si beatificara a Juan XXIII en vez de Pío XII, sucedería exactamente lo contrario<sup>133</sup>.

El teólogo dominico francés Yves Congar anotaba en su diario de las sesiones conciliares su contrariedad: “cette annonce m’attriste. Pourquoi cette glorification des papes par leurs successeurs? On ne sortirait donc jamais des vieilles habitudes romaines? Au moment où on annonce l’aggiornamento, on pose des actes qui ne lui sont pas accordés”<sup>134</sup>. Se trataba de una voz aislada ante la decisión del papa Montini.

Se ponía en marcha la maquinaria canónica, debiendo resaltarse en primer lugar la fama de santidad. Eran miles los fieles que se acercaban a la tumba de Juan XXIII en las grutas vaticanas. Además, la casa de la familia Roncalli en Sotto il Monte se convierte en meta de numerosas peregrinaciones de devotos que se acercaban al lugar natal del pontífice. Se habla de un millón y medio de visitantes cada año<sup>135</sup>. Amplia era la convicción de que el “Papa Juan” podría ser el eficaz intercesor, al que dirigirse pidiendo gracias de todo tipo que trascendían incluso en la prensa del momento.

La postulación de la causa fue confiada a los padres franciscanos y en particular al padre Antonio Cairoli. El desarrollo del proceso parece bastante largo, entre los años 1967 y 1974, al tener que recoger numerosos testimonios en los lugares donde el papa ejerció su ministerio<sup>136</sup>. Una cierta simplificación del procedimiento se debe a la aplicación de las nuevas normas en materia del reconocimiento de la santidad con la emanación en 1969 de la constitución apostólica *Sanctitas clarior* del papa Pablo VI.

En total, se recogieron trescientos testimonios, no faltando la opinión de las personas contrarias al pontificado de Juan XXIII. Entre las objeciones resaltan las que se refieren a la etapa de su formación juvenil en tiempos de la represión antimodemista, y la insinuación de su filiación a logias masónicas durante el tiempo que estuvo en

---

133. K. L. WOODWARD, *La fabbrica dei santi. La politica delle canonizzazioni nella chiesa cattolica*, Milano: Rizzoli, 1991, p. 324.

134. Y. CONGAR, *Mon journal du Concile*, París: Cerf, 2002, II, p. 478.

135. M. RONCALLI, *Sotto il Monte Giovanni XXIII: la memoria delle radici*, en “Mélanges de l’École française de Rome, Italia et Méditerranée” 117 (2005), pp. 727-751.

136. He aquí los lugares y años de los procesos para interrogatorios: Aachen (1968-1969), Asís (1969), Atenas (1969-1970), Bérgamo (1968-1971), Clonfert (1969), Génova (1973), Estambul (1968-1973), Lanciano (1969-1970), Lisboa (1972), Oristano (1968-1969), París (1968-1970), Sofía (1968-1969), Turín (1970-1972), Varsovia (1972), Venecia (1968-1971), Vicenza (1969- 1972), Roma (1967-1974).

Estambul. A finales de diciembre de 1974, los actos de los procesos de beatificación de Pío XII y Juan XXIII pasaron a la Congregación de las Causas de los Santos<sup>137</sup>.

No faltaron en aquel momento ataques singulares a la figura de Angelo Giuseppe Roncalli, con la publicación en 1975 de los volúmenes de un periodista vaticanista, Cario Falconi, *I papi sul divano*, y de un sacerdote, docente de la Universidad Católica de Milán, Franco Molinari, *I peccati di papa Giovanni*, que tuvieron cierta difusión<sup>138</sup>.

El P. Cairoli, postulador de la causa, responde que se trata de “vulgarizaciones e instrumentalizaciones periodísticas de juicios aparecidos en ensayos crítico-históricos sobre la personalidad y la obra del papa Juan XXIII” que pueden falsear la verdad histórica de los documentos y hacer frente a la ola devocional hacia el “Papa bueno”<sup>139</sup>.

En 1977, y de nuevo en 1980-1981, los escritos de Angelo Roncalli superaron positivamente los exámenes de los teólogos censores. La segunda aprobación fue necesaria por la aparición de las agendas conservadas por el antiguo secretario, quien las entregará como regalo al papa Pablo VI, siendo necesarios otros cuatro años de estudio. Además, con la muerte de Pablo VI en 1978, se atenuaba el problema del contraste entre la figura de un papa y el otro, y las orientaciones de sus respectivos pontificados. Un impulso nuevo recibe esta causa gracias a la petición de la Conferencia Episcopal Triveneta dirigida al papa Juan Pablo II por el patriarca de Venecia Marco Cè, el 7 de noviembre de 1980<sup>140</sup>.

También ayudó el viaje del papa Juan Pablo II a Sotto il Monte, efectuado el 26 de abril de 1981, con ocasión del centenario del nacimiento del papa Roncalli. En varias intervenciones tanto en el pueblo natalicio de Juan XXIII como en Bérgamo valoró muy positivamente su pontificado: “¡El Papa Juan fue verdaderamente un hombre mandado por Dios! Inmensamente rica y preciosa es la herencia que él

---

137. *Trasmessi gli atti per la beatificazione di Pio XII e di Giovanni XXIII*, en OR, 24 de diciembre de 1974.

138. C. FALCONI, *I papi sul divano. L'autoanalisi dei pontefici testimoni di se stessi*, Milano: Sugarco, 1975; F. MOLINARI, *I peccati di papa Giovanni*, Torino: Marietti, 1975.

139. *Quali ombre?*, en OR, 4 de julio de 1975.

140. E. GALAVOTTI, *Appunti per una storia del processo di canonizzazione di Giovanni XXIII*, en *Un cristiano su! trono di Pietro. Studi storici su Giovanni XXIII*, Bergamo 2003, pp. 387-388.

nos ha dejado”<sup>141</sup>. Al referirse al Concilio Vaticano II, añade: “gracias al Papa salido de vuestra tierra de Bérgamo, de Sotto il Monte, ha tenido origen una obra providencial”<sup>142</sup>.

Ante la emanación de la constitución apostólica del papa Juan Pablo II, *Divinus perfectionis magister*, del año 1983, hay que esperar al 6 de mayo de 1988 para que la Congregación de las Causas de los Santos emitiera el decreto que sancionaba la validez canónica de los actos procesuales. Asimismo ante la muerte del postulador franciscano, el 9 de febrero de 1990 tomaba el relevo el dominico Ambrosio Eszer, quien confiaba la hechura de una biografía documentada a los historiadores laicos del Instituto para las Ciencias Religiosas de Bolonia<sup>143</sup>.

Las dificultades sobre la prudencia en la convocatoria de un Concilio y la actitud de apertura en las relaciones con los países comunistas, venían resueltas la primera por la continuidad conciliar dentro de la tradición eclesial característica del papa Juan Pablo II quien procuró siempre la aplicación del Concilio Vaticano II, y la segunda por el progresivo colapso del sistema soviético significado especialmente en los sucesos del año 1989, con la caída del muro de Berlín.

El 15 de marzo de 1999, los consultores teólogos de la Congregación de los Santos se pronunciaron favorablemente sobre el ejercicio heroico de las virtudes cristianas, con siete votos favorables, uno contrario y otro en blanco. Estos dos últimos representaban los ambientes católicos más conservadores. El 19 de octubre del mismo año, el voto unánime de los miembros de la Congregación, abría el camino para la promulgación del *Decretum super virtutibus* ante la presencia del papa Juan Pablo II, el 20 de diciembre sucesivo. Y, después de la consulta médica, el 28 de enero de 2000, venía emanado el *Decretum super miraculo*<sup>144</sup>.

El 3 de septiembre de 2000 se celebraba la beatificación del papa Juan XXIII en la plaza de San Pedro, en el año santo jubilar, juntamente con el papa Pío IX, y otros tres eclesialísticos: Guillaume-Joseph Chaminade (1761-1850), fundador de los marianistas; el arzobispo Tommaso Reggio (1818-1901), fundador de una congregación religiosa de hermanas; y el erudito monje benedictino Columba Marmion

---

141. *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, IV/1, 1981, p. 1022.

142. *Ibid.*, pp. 1043-1057.

143. G. ALBERIGO, *Papa Giovanni 1881-1963*, Bologna: Edizioni Dehoniane, 2000.

144. AAS XCII (2000), pp. 542-549; 550-551.

(1858-1923). A todos les unía su condición eclesiástica de pastores, de fundadores de congregaciones religiosas, y la devoción mariana<sup>145</sup>.

A pesar de que separaba casi un siglo a ambos pontífices tenían algo en común: Pío IX y Juan XXIII sacaron adelante un concilio ecuménico, el Vaticano I y el Vaticano II, respectivamente; y afrontaron momentos difíciles en el orden mundial como el movimiento de la unificación italiana y la posguerra tras el segundo conflicto mundial. Además, el papa Juan XXIII ya había manifestado el 5 de septiembre de 1960, su deseo de proceder a la beatificación de Pío IX con ocasión de la clausura del Concilio. No podría ser... Pero, lo cierto es que durante su pontificado la causa del papa Mastai había progresado de modo significativo.

Juan Pablo II estableció que su memoria como beato no fuera fijada en correspondencia con su *dies natalis*, tal como mandaba la tradición, sino el 11 de octubre, día en el que en el año 1962 se inauguró solemnemente el Concilio Vaticano II<sup>146</sup>.

En la homilía de la misa de beatificación se expresó de esta manera el pontífice:

“Ha quedado en el recuerdo de todos la imagen del rostro sonriente del Papa Juan y de sus brazos abiertos para abrazar al mundo entero. ¡Cuántas personas han sido conquistadas por la sencillez de su corazón, unida a una amplia experiencia de hombres y cosas! Ciertamente la ráfaga de novedad que aportó no se refería a la doctrina, sino más bien al modo de exponerla; era nuevo su modo de hablar y actuar, y era nueva la simpatía con que se acercaba a las personas comunes y a los poderosos de la tierra. Con ese espíritu convocó el Concilio ecuménico Vaticano II, con el que inició una nueva página en la historia de la Iglesia”<sup>147</sup>.

El milagro aprobado para su beatificación fue la sanación milagrosa de una gastritis ulcerosa hemorrágica de la religiosa italiana Sor Caterina Capitani en el año 1966. No obstante, el beato Juan XXIII será canonizado el 27 de abril de 2014, junto al también Beato Juan Pablo II, a pesar de no existir un segundo milagro atribuido a su intercesión. La canonización de Juan XXIII será una canonización *pro gratia*, aprobada por el papa Francisco, ya que la fa-

---

145. *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2002, XXIII/2, pp. 308-312.

146. *Venerabili Servo Dei Ioanni PP. XXIII Beatorum honores tribuuntur*, en AAS XCIII (2001), pp. 746-749.

147. *Homilía de Juan Pablo II en la misa de beatificación (3-IX-2000)*, en OR, edición semanal en lengua española, 8 de septiembre de 2000.

ma de santidad de papa Roncalli es mundialmente conocida; muchos le conocen como el “Papa bueno”. Precisamente se ha recordado en el Año de la Fe, el 50º aniversario de su muerte, ya que falleció el 3 de junio de 1963<sup>148</sup>.

## 7. Y, ¿EL PAPA MONTINI?

La muerte del papa Juan XXIII había dejado un vacío considerado verdaderamente grande. A pesar del altísimo número de cardenales no italianos, fue elegido un italiano, Giovanni Battista Montini, que reunía todas las cualidades exigidas para aquel momento, pues se le reconocía su vastísima experiencia en los asuntos curiales, y la actividad pastoral ingente que habría desarrollado durante su pontificado en Milán. Los cardenales escogieron muy bien porque en Pablo VI se encontraba como en síntesis la fuerza de ánimo de Pío XI, la capacidad de magisterio denso típica de Pío XII y la sustancial bondad, aunque parcialmente ocultada por un aspecto exterior menos sonriente, de Juan XXIII.

Los viajes internacionales de Pablo VI asumieron una dimensión emblemática: en Jerusalén, el abrazo con el patriarca Atenágoras y el diálogo con todos los cristianos (enero de 1964); en el Congreso Eucarístico de Bombay para el encuentro con todos los creyentes (diciembre de 1964); en el discurso de la ONU, ante delegados de 117 países, en diálogo con todos los hombres (octubre de 1965); en la misa celebrada en Fátima, en comunión con todos los católicos (mayo de 1967); en el Congreso Eucarístico de Bogotá, encuentro con todos los pobres del mundo (agosto de 1968); y en la oración en el Consejo Ecuménico de las Iglesias en Ginebra (junio de 1969), el abrazo a todos los hermanos separados de Roma; además de otros viajes a Uganda y Extremo Oriente<sup>149</sup>.

Después de su muerte en Castel Gandolfo, residencia veraniega de los papas, el 6 de agosto de 1978, llegaron a la Santa Sede peticiones a favor del reconocimiento de su santidad de parte de algunas conferencias episcopales nacionales, pero solo el 8 de septiembre de

---

148. *Una excepción permitirá la canonización de Juan XXIII sin segundo milagro*, en *Aciprensa*, 3 de octubre de 2013.

149. Cfr. C. CREMONA, *Paolo VI*, Milano: Rusconi, 1991; Y. CHIRON, *Paul VI, le pape écartelé*, París: Éd. Perrin, 1993; F. MOLINARI - F. TREBESCHI, *Giovanni Battista Montini maestro di religione. I corsi Della FUCI*, Brescia: Fondazione Civiltà Bresciana, 1994.

1990, el obispo de Brescia monseñor Bruno Foresti se constituyó en parte actora de la causa de beatificación, designando como postulador al jesuita Paolo Molinari. Solo dos años después, la Conferencia episcopal italiana, el 23 de marzo de 1992, expresaba su parecer favorable a la introducción de esta causa, y el 11 de mayo de 1993 se abrió solemnemente en el Aula de la Conciliación del Palacio Lateranense, en Roma, ante la presencia del cardenal vicario y presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, Camilo Ruini, quien dirigió un breve discurso en el que hacía una semblanza del papa tanto a nivel histórico, como a nivel de su santidad personal<sup>150</sup>.

Poco después, con motivo del quince aniversario de la muerte, en la misa de sufragio celebrada el domingo 6 de agosto de 1993 sobre su tumba en las grutas vaticanas el arcipreste de la basílica de San Pedro, Virgilio Noé, afirmaba que “la fama de santidad de Pablo VI no descolora con el tiempo, sino que se acrecienta en la conciencia y en la memoria de la Iglesia”. A su vez, el papa Juan Pablo II celebraba aquel día una misa de sufragio en la iglesia parroquial de Castel Gandolfo, donde el papa Montini había muerto, y refiriéndose al proceso de beatificación declaraba: “el deseo de todos es que pueda pronto concluirse felizmente”<sup>151</sup>.

Los interrogatorios se abrían en Milán el 28 de febrero de 1994 y en Brescia el sucesivo 26 de septiembre, aniversario del nacimiento del papa. Después de recoger los correspondientes testimonios, se cerraron ambos procesos rápidamente al año siguiente, en el treinta y dos aniversario de su elección como papa. Tanto el cardenal Martini como el obispo de Brescia, subrayaron el carácter pastoral y conciliar del episcopado montiniano. El 18 de marzo de 1999 se cerraba el proceso diocesano romano. El 24 de septiembre del mismo año, un decreto de la Congregación de las Causas de los Santos sancionaba la validez de los procesos diocesanos de Brescia y Milán; y el 23 de noviembre sucesivo monseñor Guido Mazzotta era nombrado relator de la causa<sup>152</sup>.

Al año siguiente se organizó en Concesio, en la provincia de Brescia, localidad donde se encuentra la casa natal de Giovanni Battista Montini, y por una iniciativa parroquial, una “Semana montiniana”. En el 2001, la diócesis de Brescia promovía la constitución de

---

150. G. LAZZARO, *Aperto il processo di canonizzazione di Paolo VI*, en *Notiziario dell'Istituto Paolo VI*, 25 de junio de 1993, pp. 63-69.

151. *A quindici anni dalla morte di Paolo VI*, en *OR*, 7 de agosto de 1993.

152. Cfr. *Notiziario dell'Istituto Paolo VI*, 28-39 (noviembre de 1994-junio 2000).

una Asociación Diocesana Pablo VI para promocionar dicho proceso: imágenes, reliquias, boletines y recogida de gracias concedidas por su intercesión. Con el motivo de hacer más actual su figura se recogieron en tres volúmenes los escritos del papa referentes a la santidad, repartidos según el esquema del calendario litúrgico, centrándose en los beatos y santos canonizados por Pablo VI<sup>153</sup>.

En el 2003, con motivo del veinticinco aniversario de la muerte de Pablo VI, la prensa en general, pero sobre todo la católica, recordaba esta efemérides con tonos celebrativos. En aquel año, Juan Pablo II recibía en Castel Gandolfo durante una audiencia general del 6 de agosto, un grupo de peregrinos de la diócesis de Treviso, que se había acercado a Roma por el centenario de la elección del papa Sarto. Pero, después de referirse al pontífice canonizado, la mayor parte del discurso de Karol Wojtyła se dedicó a la figura de Pablo VI: “A la distancia de veinticinco años de su partida, siempre más fúlgida aparece su alta talla de maestro y defensor de la fe en una hora dramática de la historia de la Iglesia y del mundo”<sup>154</sup>.

En 2007, se producía un cambio del postulador de la causa, dejando de ser el jesuita Paolo Molinari por contrastes con el relator Guido Mazzotta. El motivo de dicho disenso era dado por el hecho de que para acelerar el proceso, el relator no consideraba oportuno proceder en la consulta de la documentación vaticana todavía bajo secreto, y sin embargo accesible al mismo postulador. En consecuencia, asumía la dirección de la causa como postulador el redentorista Antonio Marrazzo. En 2008, el papa Montini era protagonista de una ficción televisiva: *Paolo VI. Il Papa nella tempesta*<sup>155</sup>.

La opinión general converge en subrayar la responsabilidad eclesial con que Pablo VI afrontó su pontificado, sobre todo al llevar a término el Concilio Vaticano II. Resulta verosímil que con el tiempo la causa de beatificación de Giovanni Battista Montini llegue felizmente a su conclusión. Así tendría lugar con la beatificación del 19 de octubre de 2014, a cargo del papa Francisco, cuya fiesta se celebra cada año el 26 de septiembre. También participó Benedicto XVI como papa emérito, pues Pablo VI fue quien le nombró cardenal.

---

153. *Paolo VI cantare dei santi*, ed. A. BONETTI Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1996.

154. *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, XXXVI/2, 2005, pp. 103-105.

155. S. FUMAROLA, *Paolo VI, fiction sul Papa che ascoltava gli ultimi*, en *La Repubblica*, 27 de noviembre de 2008.

## 8. EL BREVE PONTIFICADO DE JUAN PABLO I

La muerte del papa Pablo VI lleva consigo la llegada al solio pontificio del patriarca de Venecia, el cardenal Albino Luciani, elegido en el cónclave del 26 de agosto de 1978, después de cuatro escrutinios en una sola jornada. Asumía sorprendentemente el nombre de Juan Pablo I, con el propósito de subrayar la continuidad de su labor ministerial respecto a sus dos inmediatos predecesores. Este pontificado se vería truncado bruscamente después de treinta y tres días, con su muerte imprevista en la noche del 28 de septiembre. Recibirá el sobrenombre del “Papa de la sonrisa”, en contraposición a la imagen seria de su inmediato predecesor, y con un vago reclamo a la figura del papa Roncalli.

Después de su muerte, tienen lugar las primeras iniciativas locales por mantener viva la memoria del papa Luciani. En 1982 surge el Centro de Espiritualidad y Cultura “Papa Luciani”, y dos años después comienza la publicación de un boletín titulado “Humilitas”, teniendo presente el lema episcopal que había escogido al ser nombrado obispo de Vittorio Veneto, al seguir las huellas de San Carlos Borromeo. Tampoco faltaron la publicación de colecciones de los escritos del papa Luciani y de volúmenes sobre su persona, destacando los nueve volúmenes de la *Opera omnia* entre los años 1988 y 1989.

A la distancia de casi un cuarto de siglo, el 26 de agosto de 2002, en la iglesia parroquial de Canale d’Agordo, localidad natal del papa, el obispo de la diócesis de Belluno-Feltre, monseñor Vincenzo Savio, celebraba una misa en recuerdo de su elección al solio pontificio, al mismo tiempo que se ponían los cimientos de una hipotética causa de beatificación. En aquella ocasión, y con motivo de dar a conocer el ejemplo del papa Luciani y, por supuesto, alentar su beatificación, se entregó un listado de firmas a favor de su elevación a los altares gracias al buen hacer de la asociación “Amigos del Papa Luciani”. Se alcanzó la cifra de más de cien mil firmas<sup>156</sup>.

El proceso de beatificación de Juan Pablo I comenzó el 23 de noviembre de 2003, con una solemne ceremonia en la Catedral de Belluno, en la tierra donde el papa Luciani nació. En la ceremonia de apertura estaba presente el cardenal José Saraiva Martins, prefecto de la Congregación para la Causa de los Santos. “Haremos primero

---

156. Fr. BELLOTTO, *Da Albino Luciani a Giovanni Paolo I: un veneto divenuto Papa e forse Santo*, en *Veneti nel Mondo* 7, 6 (julio-agosto 2003).

beato y luego santo a este gran hombre de la Iglesia, a este gran pastor que partió de Canale d'Agordo para llegar a la sede de Pedro", dijo el cardenal. Y siguiendo con su discurso, puso en evidencia cómo el papa Luciani es un santo que se caracterizó por su humildad, cuya vida no fue marcada por elementos sobrenaturales que suscitaran asombro, sino como un cristiano que realizó extraordinariamente las cosas ordinarias de la vida<sup>157</sup>.

La carrera de Luciani fue lenta pero continua. En el año 1954 fue nombrado Vicario General de la diócesis de Belluno, luego canónigo de la Catedral, y en 1958 Juan XXIII lo consagró obispo de la diócesis de Vittorio Veneto. En el año 1969, Pablo VI lo nombró Patriarca de Venecia y cuatro años después le otorgó la púrpura cardenalicia. En 1978 llegaría al solio pontificio, tal como se ha referido más arriba. En su breve pontificado, el papa Luciani no tuvo tiempo de escribir encíclicas, ni hacer reformas, ni promulgar documentos, ni tampoco realizar viajes apostólicos. Pero su rostro, sus ojos vivaces, su figura mansa y humilde, el rubor de su rostro por la sorpresa de verse elevado a tanta gloria, el tono de su voz, las frases simples, y sobre todo su sonrisa, emanaban una misteriosa e instintiva simpatía que conmovía las conciencias.

Después de los correspondientes procesos e interrogatorios en Vittorio Veneto, Venecia y Roma, lugares en los que desarrolló su ministerio sacerdotal, en total ciento setenta testimonios en ciento noventa sesiones, se llegaba al cierre de la causa de beatificación en su fase diocesana, el 11 de noviembre de 2006. Además de las estampas y boletines habituales, en la tarde del 23 al 24 de octubre de 2006, tenía lugar la transmisión de un filme televisivo titulado *Papa Luciani... il sorriso di Dio*, interpretado por el actor Neri Marcoré y dirigida por Giorgio Capitani, autor de otra película, *Papa Giovanni*. Benedicto XVI, tras ver dicha película realizada por la red de televisión italiana RAI, aseguró que su secreto estaba en su confianza en la Virgen María, que le dio serenidad y alentó su compromiso por la fraternidad<sup>158</sup>.

El 27 de junio de 2008 un decreto de la Congregación de las Causas de los Santos había ratificado la validez de los actos de la investigación diocesana, nombrando al relator de la *Positio*, y al mes siguiente habría tenido lugar un presunto milagro, por "un caso de curación" acontecido en Apulia, región del sur de Italia. Se trataría de la curación de un tumor que padecía un hombre,

---

157. R. ALLEGRI, *Papa Luciani*, en [www.mensajerodesanantonio.com](http://www.mensajerodesanantonio.com).

158. *Al ver una película, Benedicto XVI explica el secreto de la sonrisa de Juan Pablo I*, en [www.zenit.org](http://www.zenit.org), 9 de octubre de 2006.

sin explicación científica posible, tras haber rogado a Dios esta gracia por intercesión del fallecido Pontífice<sup>159</sup>. El sucesivo 28 de septiembre, antes de la oración del *Ángelus*, el papa Ratzinger recordaba la figura del papa Luciani: “Su simplicidad era vehículo de una enseñanza sólida y rica, que, gracias al don de una memoria excepcional y de una vasta cultura, él precisaba con numerosas citas de escritores eclesiásticos y profanos. Ha sido así un incomparable catequista, bajo las huellas de San Pío X, su paisano y predecesor primero sobre la cátedra de San Marcos y luego sobre aquella de San Pedro”<sup>160</sup>.

## 9. EL CASO EXCEPCIONAL DEL PAPA JUAN PABLO II

La causa del papa Wojtyła se abrió por deseo del papa Benedicto XVI el 28 de abril de 2005, a solo tres semanas de su muerte acaecida el 2 de abril, sin esperar a que transcurrieran los cinco años de su muerte, como establece el Código de Derecho Canónico y como ocurrió con Madre Teresa de Calcuta. Esta dispensa pontificia tiene su origen en la imponente fama de santidad de la que gozaba el papa Juan Pablo II en su vida, en su muerte y después de su muerte. El anuncio fue acogido con gran alegría en el mundo católico, donde aún sigue muy vivo el grito “súbito santo” –santo ya–, que decenas de miles de personas corearon el 7 de abril en la Plaza de San Pedro durante los funerales de tan grande papa.

Por lo demás, se cumplieron íntegramente las normas canónicas comunes relativas a las causas de beatificación y canonización. Por tanto, desde junio de 2005 hasta abril de 2007, se realizaron la investigación diocesana romana principal y las de la Comisión rogatoria en varias diócesis, sobre la vida, las virtudes y la fama de santidad y de milagros. El 18 de mayo de 2005, se promulgaba en Roma un edicto para la recogida de los respectivos informes rogatorios y escritos de toda índole con el fin de proceder a la causa de beatificación y canonización del siervo de Dios Juan Pablo II<sup>161</sup>.

---

159. St. FALASCA, *Un mio grande amico*, en *30 Giorni* 25, 7-8 (2007).

160. *apa Benedetto XVI ricorda Papa Luciani nel trentesimo anniversario della morte: “Scelse come motto l’umiltà”*, en *Il Corriere della Sera*, 28 de septiembre de 2008.

161. *Edicto de la Causa de beatificación y canonización del siervo de Dios Juan Pablo II*. Roma, 18 de mayo de 2005, en *OR*, edición semanal en lengua española, 3 de junio de 2005.

La Congregación para las Causas de los Santos, con el decreto del 4 de mayo de 2007, reconoció la validez jurídica de los procesos canónicos. En junio de 2009, tras examinar la relativa *Positio*, nueve consultores teólogos del dicasterio dieron su parecer positivo con respecto a la heroicidad de las virtudes del siervo de Dios. En el mes de noviembre sucesivo, siguiendo el procedimiento acostumbrado, dicha *Positio* fue sometida al juicio de los padres cardenales y obispos de la Congregación para las Causas de los Santos, que dieron una sentencia afirmativa. El 19 de diciembre de 2009, el Sumo Pontífice Benedicto XVI autorizó la promulgación del decreto sobre la heroicidad de las virtudes<sup>162</sup>.

Con vistas a la beatificación del venerable siervo de Dios, la postulación de la causa presentó al examen de la Congregación para las Causas de los Santos la curación de la enfermedad de Parkinson de sor Marie Simon Pierre Normand, religiosa del *Institut des Petites Soeurs des Maternités Catholiques*. Como es costumbre, las abundantes actas de la investigación canónica, regularmente instruida, junto con las detalladas peritaciones médico-legales, fueron sometidas al examen científico de la consulta médica del dicasterio para las Causas de los Santos el 21 de octubre de 2010<sup>163</sup>.

Sus peritos, tras haber estudiado con la acostumbrada escurpulosidad los testimonios procesales y toda la documentación, manifestaron su convicción de que la curación no tenía explicación científica. Los consultores teólogos, después de ver las conclusiones médicas, el 14 de diciembre de 2010 procedieron a la valoración teológica del caso y, por unanimidad, reconocieron la unicidad, la antecedencia y la moralidad de la invocación dirigida al siervo de

---

162. Resulta de interés el libro publicado por el postulador de la causa, en el que aparecen algunas revelaciones sobre el proceso de beatificación, siendo llamativas las que se refieren a la penitencia corporal. Cfr. S. ODER - S. GAETA, *Perché è santo*, Roma: Rizzoli, 2010.

163. *El milagro de la causa de beatificación de Juan Pablo II sigue su curso*, en [www.zenit.org](http://www.zenit.org), 10 de marzo de 2010. El arzobispado francés de Aix-en-Provence desmintió las informaciones de los medios de comunicación que afirmaban que la referida religiosa había vuelto a caer enferma y que, por tanto, esa curación inexplicable no podía considerarse tal. El comunicado en cuestión dice: “La hermanita Marie Simon Pierre sigue en estos momentos en perfecto estado de salud. Como ha declarado recientemente la Oficina de Información de la Santa Sede, el proceso romano sobre esta curación posiblemente milagrosa se encuentra en su fase inicial y sigue su curso en condiciones normales, con la seriedad y la precisión exigidas por las investigaciones preliminares al reconocimiento de un milagro”. Cfr. R. BENJUMEA, *Un signo para la generación Juan Pablo II*, en *Alfa y Omega*, n. 721, 20 de enero de 2011, p. 32.

Dios Juan Pablo II, cuya intercesión había sido eficaz para la curación milagrosa<sup>164</sup>.

Por último, el 11 de enero de 2011, se tuvo la sesión ordinaria de los cardenales y los obispos de la Congregación para las Causas de los Santos, los cuales dieron una sentencia afirmativa unánime, considerando milagrosa la curación de sor Marie Pierre Simon, en cuanto realizada por Dios de un modo científicamente inexplicable, por la intercesión del Sumo Pontífice Juan Pablo II, invocado con confianza tanto por la religiosa curada como por muchos otros fieles.

En consecuencia, el rito de beatificación del siervo de Dios Juan Pablo II tuvo lugar en el Vaticano el 1 de mayo de 2011, domingo de la Divina Misericordia, segundo de Pascua, presidido por el papa Benedicto XVI<sup>165</sup>. “¡Estamos felices!”, reconoció el sucesor de Juan Pablo II ante los peregrinos congregados en la plaza de San Pedro del Vaticano, aclarando que la fecha escogida para la celebración “es muy significativa: de hecho, será el segundo domingo de Pascua, que él mismo dedicó a la Divina Misericordia, y en cuya vigilia concluyó su vida terrena”, hace seis años. Con estas palabras, el Pontífice dio inicio a “una profunda preparación espiritual para este acontecimiento” en toda la Iglesia<sup>166</sup>.

Los restos de Juan Pablo II se trasladaron desde las grutas vaticanas a la basílica de San Pedro. Con ocasión de la beatificación, se ha decidido su colocación en el altar del beato Inocencio XI, situado en la nave derecha de la basílica vaticana, entre la capilla de la Piedad y la del Santísimo Sacramento. La traslación del sarcófago tuvo lugar sin exhumación, por lo que el cuerpo del papa Wojtyła no fue expuesto, sino que se colocó en un espacio cubierto por una sencilla lápida de mármol con la inscripción *Beatus Ioannes Paulus II*<sup>167</sup>. “Finalmente, el 27 de abril de 2014, fue canonizado con el beato Juan XXIII, por el papa Francisco. También asistió el papa emérito Benedicto XVI. La fecha escogida se corresponde con el Domingo de la Divina Misericordia”.

Por tanto, fue elevado a los altares el papa que más ha promovido la santidad, ya que como refleja el nuevo *Martyrologium Romanum*,

---

164. *Los otros milagros de Juan Pablo II*, en *ibíd.*, p. 4.

165. *Juan Pablo II será beatificado el 1 de mayo*, en *OR*, edición semanal en lengua española, 16 de enero de 2011, p. 9.

166. J. COLINA, *Juan Pablo II, en el cielo*, en *Alfa y Omega*, n. 72, 20 de enero de 2011, p. 3.

167. *Beatus Ioannes Paulus II*, en *OR*, edición semanal en lengua española, 16 de enero de 2011, p. 9.

el número de los beatos y santos que se deben al pontificado de Juan Pablo II supera la suma de todos aquellos que beatificaron y canonizaron sus predecesores. Las proclamaciones debidas a Juan Pablo II llegan a un total de 1342 beatos y 483 santos, de los que 1036 eran mártires y 306 confesores, y entre los santos 402 mártires y 81 confesores<sup>168</sup>. Ante algunas objeciones, más o menos veladas, ante tal número, él respondía: “Es culpa del Espíritu Santo si yo he hecho tantas canonizaciones”<sup>169</sup>

## CONCLUSIÓN

Concluyendo, la beatificación de Juan Pablo II, que su sucesor presidió en el aniversario litúrgico de su muerte, es un acontecimiento histórico sin precedentes. En realidad, es preciso remontarse al corazón de la Edad Media para encontrar ejemplos análogos, pero en contextos no comparables a la decisión de Benedicto XVI: en los últimos diez siglos ningún papa ha elevado al honor de los altares a su inmediato predecesor<sup>170</sup>.

Pietro del Morrone –que fue Celestino V– fue canonizado en 1313, menos de veinte años después de su muerte, por su tercer sucesor; más de dos siglos antes se reconoció casi inmediatamente la santidad de León IX y Gregorio VII, que murieron respectivamente en 1054 y 1085. No por casualidad al inicio de aquel papado reformador celebrado pocos decenios más tarde en el oratorio lateranense de San Nicolás a través de la representación de algunos pontífices contemporáneos definidos cada uno *sanctus*.

Sobre la sobriedad hagiográfica de la Iglesia romana –que venera como santos casi solo a los Papas de la edad más antigua– intervinieron después las modificaciones innovativas de la modernidad con las decisiones tomadas en los últimos treinta años del siglo XIX y luego, sobre todo, con las de Pío XII y del propio Juan Pablo II. Así se reconoció el culto de algunos pontífices medievales y fueron elevados

---

168. Ph. LEVILLAIN *Benoît XVI: le moment*, Paris: Fayard, 2008, p. 65; A. RESCH, *I beati di Giovanni Paolo II*, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2000-2006.

169. *La via della canonizzazione “aperta al popolo di Dio”*, en *Il pontificato che segna un'epoca*, álbum de *La Repubblica*, 2 de abril de 2005, p. XI.

170. Gv. M. VIAN, *Una vida ejemplar*, en *ibíd.*, p. 9; J. COLINA, *Juan Pablo II, en el cielo*, en *Alfa y Omega*, n. 721, 20 de enero de 2011, pp. 3-5.

al honor de los altares Pío X, el último papa santo, Inocencio XI, Pío IX, Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II<sup>171</sup>.

Con esta práctica queda sellada la conveniente buena relación entre la santidad de la Iglesia y la santidad del Papado. Por eso no fue una casualidad la elección realizada por el papa Juan Pablo II de celebrar el 3 de septiembre del 2000 la beatificación del papa Pío IX y Juan XXIII en el ámbito del gran jubileo, los papas que habían convocado los concilios Vaticano I y Vaticano II, los más grandes eventos eclesiales de la época contemporánea. Parecía inevitable que se llegara al término de un itinerario comenzado casi mil años antes, con la reforma gregoriana, y que conducía no solo a una santificación de la función papal en el interior de la Iglesia y de la historia, sino también a la santidad personal del papa en el desarrollo del propio ministerio pontifical, en una especie de total coincidencia.

---

171. D. LE TOURNEAU - GV. M. VIAN, *Canonizzazione*, en *DSP* 1 (1996), pp. 231-236.